

METÁTESIS DE CANTIDAD EN JÓNICO-ÁTICO Y HERACLEOTA *

Quantitative metathesis (QM) in Ionic-Attic (e. g. *νηός* > *νεώς*) is usually conceived of as a phonetic process, typologically uncommon, which merely involves a transfer of length from one vowel to another. This traditional doctrine suffers from serious shortcomings. A more fruitful approach favoured by Schwyzer and other scholars views QM as resulting from synizesis (syllabicity loss) of a long vowel with simultaneous compensatory lengthening of the following vowel: e. g. *νηός* > *νεώς*. This scenario is superior to the standard explanation on different counts: (a) it presents us with an internally coherent change, parallels for which may be easily found in languages other than Greek; (b) it accounts both for the systematic co-occurrence of synizesis and quantitative metathesis, and is consistent with the different behaviour of monosyllables vs. polysyllables as regards QM in Homeric epics; (c) it makes sense out of some apparent anomalies in accentuation.

The second part of the paper deals with the outcome *ιω* (< /eo/) in the Heraclean Tables and in literary texts, which turns out to be another instance of QM. The lengthening of /o/ compensates for the loss of a mora caused by the synizesis of /e/ in an open syllable. Synizesis followed by the absorption of yod into /s/ explains the controversial 3rd pl. future forms in *-σοντι*, *-σονται* which at first glance look «non-Doric».

* Una versión preliminar de este trabajo se presentó en el Seminario de Lingüística Griega (Fundación Pastor, Madrid, 15-12-1990). Agradezco a E. Crespo, M. García Teijeiro, J. de Hoz y M. S. Ruipérez las acertadas observaciones y útiles sugerencias que allí me hicieron. A. Striano me alertó (carta del 10-1-1991) de la presencia de ciertas formas en el dialecto de Cirene que me habían pasado desapercibidas. Con su característica generosidad, Martin Peters me proporcionó valiosas indicaciones bibliográficas en el transcurso de una breve estancia en Viena (junio de 1990) y me envió más tarde una extensa carta (24-2-1991), repleta de perspicaces comentarios y críticas a una versión preliminar del artículo, que me han obligado a corregir ciertas inexactitudes y a matizar afirmaciones demasiado rotundas, y me han permitido captar algunas implicaciones de mi hipótesis de las que yo no era consciente. Por último, Albio Cesare Cassio (carta del 30-6-1991) me ha ayudado a rectificar evidentes desenfoques de interpretación de los datos transmitidos por Apolonio Discolo. Por supuesto, el autor asume absolutamente la responsabilidad de los errores e incongruencias que permanezcan en el texto a pesar de la ayuda de las personas citadas. Este artículo se ha realizado dentro del marco del Proyecto de Investigación PB-90-0530 DGICYT.

0. Pocos cambios en la evolución fonética del griego han recibido tanta atención como la metátesis de cantidad característica del jónico-ático. Lejos de decaer, este interés ha continuado durante los últimos años en los importantes estudios de Ruijgh (1968), Miller (1976), Crespo (1977), Peters (1980: pp. 87-90, n. 40, pp. 251 ss., 301-304), Tichy (1981) y Miller (1982: pp. 103-138). Dicho esto, es preciso señalar que los trabajos citados no se ocupan del cambio por sí mismo. Su atención se centra en otras cuestiones: a) ¿Qué secuencias de vocales intervienen en la metátesis? b) ¿Qué relación se establece —bien en la cronología relativa tradicional, bien en la derivación sincrónica generativa— entre la metátesis y otros procesos de la fonología del jónico ático, especialmente el cambio /a:/ > /æ:/ > /ε:/, la pérdida de -υ- y la «reversión ática»? c) ¿Qué papel desempeñó la metátesis en la composición de los poemas homéricos?

El punto de vista que adoptaremos aquí será exactamente el inverso. Los problemas enumerados desempeñarán un papel marginal y subsidiario. Nuestro propósito fundamental es determinar cuál es el mecanismo fonético que ha provocado el cambio, una cuestión de la que, en los últimos tiempos, sólo se han ocupado autores de orientación puramente teórica (Hock 1986, Wetzels 1986).

Una revisión crítica de los dos tipos de hipótesis que se han propuesto nos llevará a la conclusión de que la solución de Schwyzer (1939), que intentaré reforzar con nuevos argumentos y con paralelos en otras lenguas, es —pese a no haber encontrado apenas seguidores— la única capaz de explicar adecuadamente los datos.

Tras la metátesis de cantidad jónico-ática, examinaremos un fenómeno comparable, aunque no idéntico, en el dialecto de Heraclea. La interpretación de Schmidt (1978), aunque correcta en lo esencial, precisa algunas rectificaciones. Finalmente, revisaremos el controvertido problema de las formas de futuro atestiguadas en las Tablas de Heraclea y en textos literarios en dialecto dórico.

1. Por comodidad, mantengo la designación tradicional de «metátesis de cantidad» (en adelante MC) para referirme a la correspondencia existente entre una forma como hom. *βασιλῆος* y jón.-át. *βασιλέως*. Dicha etiqueta no pretende tener ningún valor descriptivo, ni mucho menos explicativo, de la auténtica naturaleza del cambio, y se utiliza a lo largo de este artículo con una finalidad puramente identificativa. Bajo el mismo epígrafe quedan englobados, según es práctica habitual, los casos de «abreviación en hiato» (p. ej., *βασιλῆων* > *βασιλέων*). Si bien no puede hablarse de MC propiamente dicha, este cambio debe obedecer

cer a idéntica motivación: dado que el griego no contaba con vocales extralargas en su inventario de fonemas, las vocales largas ω, ā no eran susceptibles de alargamiento.

Para no interrumpir el curso de la argumentación con digresiones innecesarias, conviene exponer aquí, aunque sea de forma muy sumaria, cuál es mi posición respecto a tres cuestiones un tanto colaterales.

En primer término, si bien la MC de las secuencias /æ:V, ε:V/ resulta incontrovertida¹, no ocurre lo mismo con el tratamiento de /e:V/ con /e:/ larga cerrada. Pese a la escasez de ejemplos disponibles y a sus dificultades de interpretación, los argumentos de Peters (1980: pp. 87-90, n. 40) —también Crespo (1977: p. 203)— me inclinan a creer que la MC afectó también a estas secuencias.

Por el contrario, no es verosímil la hipótesis de Ruijgh (1968: p. 388), con una MC a través de -F- (*βασιλῆFOς* > **βασιλέFως*); cf. Crespo (1977: pp. 190-191)².

Una tercera cuestión es la posibilidad de una «metátesis del grado de abertura» concomitante con la MC. Basándose en evoluciones como *νηός* > *νεώς*, **νηοῦ* > *νεώ*, **νηούς* > *νεώς*, diversos autores (p. ej., Ruijgh 1968: pp. 382-383, Lejeune 1972: § 283) sostienen que, en el caso de las secuencias ηο, ηου, la MC iba acompañada de una interversión de los grados de abertura: sc. [ε:o(:)] > [e:o(:)]³. A mi juicio, esta «metátesis de grado de abertura» no está suficientemente fundamentada. Por lo que se refiere a la evolución ηο > εω, este supuesto se basa en una idea tan arraigada entre los estudiosos como problemática (cf. Allen 1987: pp. 63, 72, 89-90): que las vocales medias breves notadas /e/, /o/ (<ε>, <o> en el alfabeto clásico) se pronunciaban como [e], [o] cerradas. Si, por el contrario, se admite que /e/ y /o/ eran fonéticamente abiertas

¹ Para la transcripción fonética utilice los signos del AFI, con una importante salvedad: por razones prácticas, las vocales medias breves aparecerán representadas como /e, o/ pese a que, como defenderé inmediatamente contra la opinión mayoritaria entre los especialistas, se trataba con toda probabilidad de vocales abiertas [ε, ɔ].

² El paralelismo con *h-*, que no impide la elisión de una vocal precedente (cf. *παρὰ οὓς* [para ho:s] > *παρ' οὓς*), es ilusorio. A diferencia de /y/, la aspiración, por carecer de un gesto oral propio, puede superponerse a la articulación de una vocal: una transcripción [para ϡ:s] sería más adecuada a la realidad de los hechos. Por lo demás, como señala Miller (1982: p. 120), es evidente que /y/ se comporta de forma muy distinta a /h/, al ser capaz de impedir el hiato y formar posición tras una consonante.

³ Por su parte, Wetzels (1986: pp. 335-336) opera con una resilabación parcial de la «segunda vocal» de la primera vocal larga que, por efecto del «Nuclear Fission Principle» (*sic!*), queda asignada a la sílaba siguiente: sc. η\$ο (= [εε\$ο]) > [ε\$εο] > [ε\$ο]. Pero esta propuesta debe descartarse aunque sólo sea porque en griego las dos moras de una vocal larga se comportan como unidades autónomas en los procesos prosódicos (acentuación), pero no en los procesos segmentales.

([ɛ], [ɔ]), una hipótesis más acorde con los datos que nos ofrecen los sistemas de vocales de lenguas habladas en la actualidad, hay que postular un cambio [ɛ:ɔ] > [εɔ:], lo que convierte la «metátesis de grado de abertura» en un proceso perfectamente superfluo.

En *νηοῦ > νεώ, *νηούς > νεώς, la evolución fonética [ɛ:o:] > [εɔ:] es probablemente un espejismo. La /ɔ:/ abierta se puede explicar por nivelación analógica con otros casos del paradigma como νεώς, νεών (ac. sg., gen. pl.), etc., donde ω es el resultado regular. A este respecto resulta sintomático comprobar que la generalización de la acentuación oxítona dentro del paradigma de la «declinación ática», con νεώ, νεώ, (dat. sg.), νεών (gen. pl.), νεώς en lugar de los perispómenos esperables *νεῶ, *νεῷ, *νεῶν, *νεῷς, sólo pueda explicarse como efecto de la analogía.

2. Estamos ya en condiciones de analizar críticamente las interpretaciones que se han dado a la MC.

2.1. La doctrina dominante en la actualidad concibe el cambio βασιλῆος > βασιλέως de acuerdo con lo que parece indicar la grafía, como un proceso fonético por el que una vocal se alarga en compensación por la abreviación de una vocal precedente: [ɛ:o] > [εɔ:]. Puede ser ilustrativa de este punto de vista la definición que da Lejeune (1972: § 283): «La métathèse des quantités... est limitée aux groupes ηα et ηο qui aboutissent respectivement à εᾱ et εω par abrègement de ē en hiatus et allongement concomitant de ᾁ, ὄ»⁴. Como sugiere el término ὑπερβιβασμὸς τοῦ χρόνου, utilizado por los gramáticos antiguos, habría una «transferencia de cantidad» de la primera vocal a la siguiente.

En adelante, reservo el término de «transferencia de cantidad» (TrC = metátesis de cantidad *sensu stricto*) para referirme a la hipótesis que ahora se discute. Por el contrario, como he indicado más arriba, utilizaré la denominación de «metátesis de cantidad» (MC) (= metátesis de cantidad *sensu lato*) para referirme a correspondencias como la que se da entre βασιλῆος y βασιλέως con independencia de las fases intermedias que postulemos. Insisto una vez más en que se trata de una etiqueta neutra sin implicaciones para la explicación del cambio.

⁴ Cf. también Ruijgh (1968: pp. 396-397), Rix (1976: § 65). Con mayor concisión, Miller (1982: p. 103): «Quantitative metathesis is essentially the shift of ḥv to ḥv (certain vowels only)». Para una formalización más exacta, que engloba el proceso de la «metátesis de cantidad» propiamente dicha y el de la «abreviación en hiato» de η ante vocal larga, cf. Peters (1980: p. 251, n. 208): $\bar{E}_i(QM) E_j(QM) > E_i(QM) \bar{E}_j(QM)$ donde \bar{E}_i está por /ɛ:/, /ε:/ o /e:/ (vid. n. siguiente) y E_j representa /a/ u /o/. Aparte su para(in)fernalia autosegmental, Wetzels (1986: pp. 331-335) no aporta nada que ayude a una mejor comprensión de la MC.

Si hay que encontrarle alguna motivación fonética, podría pensarse que la TrC representaría una de las posibles manifestaciones de una restricción fonotáctica, común a todos los dialectos griegos, que tendría como finalidad eliminar las secuencias /V:V/ (para la abreviación sin MC, cf. dór. *βασιλέος*). Sin embargo, el proceso no actúa, como cabría esperar, sobre todas las secuencias /V:V/, sino que afecta sólo a un número reducido de sus posibles *inputs*: sc. /æ:o, æ:a, ε:o, ε:a, e:o, e:a/. Como subraya Peters (1980: p. 251, n. 208), la MC no tiene lugar ni en grupos como /æ:e, æ:ε:, æ:e: ε:e, ε:e, ο:o, ο:o:/, ni tampoco en las secuencias /a:V/ del ático. También escapan a la acción de la MC las secuencias /i:V/. Con tantas excepciones, la posibilidad de una restricción fonotáctica en contra de las secuencias /V:V/ parece poco convincente.

Otro motivo para desconfiar de la TrC es que faltan ejemplos claros de un cambio /V:V/ > /VV:/ fuera del griego. Como admite Ruijgh (1968: p. 388), «la metathèse de la quantité [...] est un phénomène tout à fait isolé dans le cadre de la phonétique diachronique générale». El cambio del islandés antiguo que se suele citar como posible paralelo (cf. Bechtel 1924: p. 46, Lejeune 1972: § 283), no resulta de una mera transferencia de la cantidad vocalica (*infra* § 4.1.5).

2.2. Una segunda hipótesis que, en mi opinión, presenta claras ventajas sobre la anterior es la que propone Schwyzer (1939: pp. 245-46)⁵. Pese a que Ruijgh (1968: p. 396, n. 30) y Tichy (1981: p. 220, n. 54) la presentan como la «doctrine des manuels», lo cierto es que, si exceptuamos a Schmidt (1978) y Hock (1986)⁶, la hipótesis de Schwyzer, quizá por estar expuesta de forma esquemática, con una formulación poco precisa y con una argumentación apenas esbozada, no ha encontrado eco en la bibliografía posterior. Tanto es así que sólo Tichy (1981) parece haber sentido la necesidad de refutarla de manera explícita.

Como es sabido, la MC tiene un papel secundario en la lengua de la épica homérica, donde el predominio de las formas con mantenimiento de la vocal larga (p. ej., *βασιλῆος*) es claro (cf. Chantraine 1958: §§ 27-28). Esto es lo que cabe esperar en un texto, producto de una larga tradición, donde la propia técnica de composición oral favorecía la conservación de arcaísmos⁷. Hay, no obstante, también abundantes for-

⁵ Quizá ya antes Bechtel (1924: pp. 45-46), pero su punto de vista no queda claro.

⁶ Para la posición de Hock, cf. n. 25 *infra*.

⁷ Las formas en -āo, -āōν, que aparecen sistemáticamente en lugar de -ηο, -ήων más acordes con la fonética del jónico (cf. también λāός, Ποσειδάων, etc.), no deben interpretarse como residuos de una fase eolia o, para el caso, protojonia. Tal eo-

mas con MC⁸, en las que llama la atención que una abrumadora mayoría presente siníesis, sc. el metro exige que εω, εā se escandan en una sola sílaba⁹.

Como pone de manifiesto Schwyzer, resulta un hecho sorprendente y difícilmente atribuible al puro azar que la escansión monosilábica sea completamente regular en algunas categorías morfológicas como el gen. sg. en -εω de los masculinos de la 1.^a declinación (p. ej., ἀγκυλομήτεω). En otras categorías como el gen. pl. -έων de los temas en ā, el subjuntivo, el participio de perfecto, etc., las escansiones yámbicas son rarísimas y tienden a localizarse en pasajes poco tradicionales (cf. Hoekstra 1965: p. 32), que, según diversos indicios, se pueden encuadrar en una época en la que la tradición oral había entrado en una fase de degeneración y en la que los aedos no se atenían ya a las técnicas de composición heredadas.

La siníesis es también sistemática en las inscripciones métricas hasta fecha avanzada. Los testimonios más antiguos se registran en la célebre inscripción de Nicandra, CEG 403, 2 (Delos < Naxos, ca. 650), donde se leen las formas Δεινοδικηρο (— ~ —) y αλ(λ)ηνόν (— —)¹⁰.

lismo (o arcaísmo) sería inorgánico ya que -ηο, -ήων no habrían alterado el valor métrico de -āο, -āων. Pace Ruijgh (1985: pp. 147-148), parece más verosímil que el proceso haya operado en dirección inversa (cf. Miller 1982: pp. 120-121, Peters 1989: pp. 36-37): las formas en -āο, -āων, tomadas de una tradición poética distinta, suplantaron a -ηο, -ήων porque, en el momento en que del texto homérico se estaba estabilizando, estas últimas no se usaban ya en el jónico cotidiano. Es como si los aedos hubiesen preferido las formas artificiosas en -āο, -āων, que parecían auténticas porque tenían un correlato en otros dialectos (literarios), a formas auténticas en -ηο, -ήων, que parecían artificiosas porque no estaban vivas en ninguna parte.

⁸ Hoekstra (1965: pp. 31-41) observa que las formas con MC no se han incorporado de forma orgánica al sistema de dicción formular más tradicional y, por lo tanto, deben pertenecer a los estratos más recientes de la épica.

⁹ Empleo el término «siníesis» (= «formación de *glide*», «pérdida de silabidad de una vocal») en un sentido muy amplio para referirme a cualquier proceso fonético por el que una de las vocales de una secuencia pierde la silabidad: cf. esp. *almo-hada* formal [almoáða] → familiar [-møá-] → descuidado [-mwá-], *bacalao* [ba-kaláo] → [-láø] → [-láµ]. Respecto al griego, no mantendré, por lo tanto, distinciones como la que establece West (1982: pp. 12-14) entre «synecphonesis» y «consonantalization of i and u» (equivalentes *grosso modo* a los procesos de «diphthongal contraction» y «glide formation» en la terminología de Nyman 1978) dependiendo de que el núcleo vocalico resultante sea largo o breve. Incidentemente, resulta imposible compartir con este último autor (1978: p. 72) la idea de que la «diphthongal contraction» fuera propia del estilo «lento» y cuidado. Este tipo de procesos, que implican reducción fonética, surgen en los estilos más descuidados para difundirse más tarde a registros fonoestilísticos cada vez más formales (cf. Donegan y Stampe 1979: pp. 142-143; Dressler 1985: pp. 44-45).

¹⁰ En otros casos (*Νικανδρη*, *ἴοχεαιρη*, *κῆρη*, etc.), <H> representa una /æ:/ procedente de */a:/. <HO> en Δεινοδικηρο y αλ(λ)ηνόν debe ser una grafía correspondiente al estilo formal lento /æ:ɔ:(:)/* frente a la realización [æɔ:] con siníesis, propia

MC y sinizesis aparecen también asociadas en la lírica arcaica jónica, donde la pronunciación monosílábica de $\varepsilon\omega$ es normal (West 1974: pp. 79-83). Las escansiones yámbicas se localizan preferentemente en posición final de verso, donde la cadencia natural de la recitación tenía al *rallentando*¹¹. Los primeros ejemplos de desinencia de genitivo - $\varepsilon\omega$ disilábica son tardíos y claramente secundarios (Schmidt 1968: pp. 72-74 y 1978: p. 14 con bibliografía).

Aunque con menor regularidad, en el trímetro yámbico de la tragedia la escansión — en lugar de — es frecuente en genitivos como $\phi\nu\acute{\epsilon}\omega\varsigma$, $\Theta\eta\sigma\acute{\epsilon}\omega\varsigma$, $\acute{\alpha}\chi\iota\lambda\acute{\epsilon}\omega\varsigma$ (cf. Descroix 1931: pp. 32-34). Las formas con MC y sinizesis aparecen en el primer hemistiquio sobre todo en 2.^a y 5.^a posición (1.^a princeps y 2.^a anceps), si bien se evitan en el segundo hemistiquio y quedan excluidas de la 10.^a posición (5.^a princeps)¹².

Pese a los intentos de disociar ambos procesos (cf. § 4 para un examen crítico), la sinizesis y la MC guardan una clara interrelación causal. La MC no constituye un proceso fonético con entidad propia: la sinizesis es condición inexcusable. El alargamiento de la segunda vocal no se produce como compensación por la abreviación de /æ:/, ε:/, e:/ como creen los partidarios de la TrC, sino por su pérdida de silabidad: $\eta\circ > \xi\omega$ ¹³. Me referiré a esta segunda hipótesis como «sinizesis con alargamiento compensatorio» (abreviado en SINIZ. + AC).

3. Ni que decir tiene, la asociación de sinizesis y MC resulta inexplicable para los partidarios de la TrC, que se ven obligados a operar con dos procesos sucesivos: (i) $\eta\circ > \varepsilon\omega$ (MC propiamente dicha), (ii) $\varepsilon\omega > \xi\omega$ (sinizesis). Pero esta reconstrucción plantea dos problemas.

de un estilo menos formal, que exige la métrica (cf. Hoekstra 1965: p. 31, Gallavotti 1986: p. 232, Miller 1982: p. 106). Contra lo que da a entender Ruijgh (1968: p. 385), que [æ] breve (más exactamente [æ] no silábica) se haya mantenido siempre como variante contextual sin haber llegado a alcanzar el estatuto de fonema antes de confundirse con /e/, no presenta ningún inconveniente para nuestra interpretación.

¹¹ También en Homero un buen número de las raras formas disilábicas ocupan la posición final del hexámetro: cf. $\acute{\alpha}\nu\acute{\epsilon}\omega\gamma\varepsilon(v)$ (*Il.* XVI 221; XXIV 228), $\acute{\epsilon}\alpha\gamma\eta$ (*Il.* XI 559), $\acute{\epsilon}\omega\kappa\epsilon i$ (*Il.* II 58), $\acute{\epsilon}\omega\lambda\pi\epsilon i$ (*Il.* XXI 96), $\acute{\epsilon}\omega\rho\gamma\varepsilon i$ (*Il.* II 58). Vid. también n. 19.

¹² La realidad de los datos contradice, pues, la rotunda afirmación de Lejeune (1972: p. 278): «les textes poétiques (tragiques, comiques) indiquent que cette finale - $\varepsilon\omega\varsigma$ est normalement dissyllabique; la synizèse est l'exception».

¹³ Tichy (1981: p. 204) arguye que los cambios $\varepsilon\circ > \iota\circ > \imath\omega$ (= [jɔ:]) y $\varepsilon\circ > \xi\circ\omega$ (= [eo:]), que Schmidt (1978) postula para el laconio y heracleota y para el sira-cusano respectivamente (cf. *infra* § 6), harían esperar una evolución $\eta\circ > \acute{\epsilon}\xi\circ > \acute{\epsilon}\circ\omega$. La objeción carece de fundamento. Como he indicado más arriba (n. 3) las dos moras de una vocal larga no actúan como unidades independientes en los procesos segmentales. Siendo esto así, es impensable la sinizesis o la contracción parcial de una vocal larga.

Una primera dificultad deriva de la cronología de los testimonios: contra lo que cabría esperar, la frecuencia de las formas disilábicas, supuestamente más antiguas, aumenta progresivamente en los textos cuanto más recientes son éstos.

Existe otra paradoja que no ha pasado desapercibida: ¿por qué en Homero la siníesis es tan sistemática en el caso de las secuencias $\varepsilon\omega$, $\varepsilon\bar{a}$ resultantes de la MC y, en cambio, sólo afecta de forma esporádica a las secuencias primarias del tipo $\theta\varepsilon\bar{\omega}\nu$? En sendos trabajos de reciente publicación, Tichy (1981) y Ruijgh (1985) han tratado de dar respuesta al enigma.

3.1. Para Tichy (1981), la siníesis es un recurso que los aedos recientes tomaban del habla *allegro* y que les permitía encajar dentro de patrones formulares las formas con MC que ellos empleaban en su dialecto. Podían así hacer sitio de forma expeditiva a una partícula monosílábica ($\mu\acute{e}v$) o a una forma pronominal ($\mu\acute{iv}$, $\circ\ \gamma\varepsilon$) al lado de $\xi\omega\varsigma$, $\tau\xi\omega\varsigma$. Una variante innovadora como $\xi\omega\varsigma\ \mu\acute{e}v$ (escándido — ~ con siníesis) podía suplantar a la variante tradicional * $\eta\circ\varsigma$ (— ~) sin alterar el esquema métrico (contra esta idea cf. ya Chantraine 1958: p. 12). La escansión yámbica $\xi\omega\varsigma$ y $\tau\xi\omega\varsigma$ (~ —) sólo aparece cuando el aedo se aparta de la tradición formularia. Por razones análogas, los aedos no habrían tenido más opción que la siníesis al sustituir la forma tradicional $\chi\rho\eta\acute{i}$ por la formación secundaria de sentido más preciso $\chi\rho\varepsilon\omega$ (< * $\chi\rho\eta\acute{\omega}$).

Si esto fuera así, es difícil entender en primer lugar por qué los aedos no han dejado las cosas como estaban. A fin de cuentas, aun concediendo que las partículas y pronomombres que acompañan a $\xi\omega\varsigma$, $\tau\xi\omega\varsigma$ sirvan para matizar la expresión y no sean puro material de relleno, su uso no es absolutamente imprescindible. También queda sin explicar por qué el compositor (o compositores) de la *Iliada* y la *Odisea* vacilan entre las variantes sin MC (p. ej., $\eta\circ$ escándido — ~) y las variantes con MC y siníesis ($\varepsilon\omega$ con la escansión —) sin ser capaces de sacar más partido del $\varepsilon\omega$ disilábico (~ —) que presuntamente constituiría la fase intermedia entre las etapas antes citadas. *Pace* Tichy (1981: p. 204), si tal variante hubiese existido en su propia habla, una escansión — — no habría debido presentar dificultades para un aedo mínimamente hábil.

En cualquier caso, la explicación de Tichy no sirve para justificar la ausencia de dicha escansión en los *carmina epigraphica*, cuya dependencia estilística de Homero es sólo relativa (cf. Mickey 1981). Mayor perplejidad si cabe produce la preferencia por $\varepsilon\omega$ monosílábico en los líri-

cos arcaicos. Resulta increíble que éstos hayan renunciado gratuitamente a la escansión disilábica — muy apropiada para el ritmo yámbico.

3.2. Partiendo también del supuesto de que la sinizesis es un expediente artificial, Ruijgh enfoca el problema desde un ángulo diferente. Según la hipótesis defendida en distintos trabajos, la épica homérica habría atravesado por dos etapas sucesivas, «aquea» y eolia, antes de adoptar la configuración básicamente jonia con que ha llegado hasta nosotros. Este barnizado jonio no es perfecto y deja traslucir rastros de las fases anteriores en determinadas peculiaridades fonéticas, morfológicas y léxicas¹⁴. En consonancia con estas ideas, Ruijgh (1985: pp. 164-165) supone que, al menos en los casos en que aparece ante una palabra que comienza por consonante o en posición final de verso, -εω recubre una forma lesbia contracta -ā. Al transponer una fórmula eolia (*sc. lesbia*) como **Κρόνω πάφις ἀγκυλομήτα* a su equivalente jonio *Κρόνου πάις ἀγκυλομήτεω*¹⁵, los aedos jonios se habrían visto obligados a pronunciar -εω con sinizesis para no estropear el ritmo. De la misma forma, jón. *Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος* recubriría un antiguo lesb. *Πηληφιάδᾶ(ο) Ἀχιλῆος*.

Como prueba de la existencia de una forma contracta -ā en la fase eolia de la épica, Ruijgh aduce la presencia en el texto homérico del nombre *Νηλεύς*, una formación hypocorística sobre *Νεήλαφος* (cf. mic. *ne-e-ra-wo*)¹⁶. Dado que el elemento *Nη-* no puede explicarse por la fonética del jonio, donde el resultado esperable es *Nει-* (cf. *Νείλεως*), el nombre *Νηλεύς* debe corresponder al fondo eólico de la épica. El resultado *Nη-* esperable en lesbio demostraría que las contracciones de vocales se habían producido en época prejónica. Pero, aun admitiendo *argumenti gratia* que *Νηλεύς* sea un arcaísmo de la fase eólica y que efectivamente la contracción *Νεε-* > *Nη-* deba conectarse con el dialecto de Lesbos (en contra, Peters 1989: § 1.5 y *Sprache* 34, 1988-1990, IC G1223, p. 671), el argumento en su conjunto constituye un *non sequitur* ya que la existencia de contracciones isovocálicas como *εε* > *η*, *oo* > *ω* (y lo mismo cabe decir para los resultados *εε* > *ει*, *oo* > *ou*) no autoriza a concluir que se hubieran contraído las secuencias de vocales desiguales. Mientras que la fusión de *εε* es un fenómeno panhelénico¹⁷, *āo* se mantiene sin contraer en distintos dialectos de época clásica. Cu-

¹⁴ Cf. Ruijgh (1957), Wathelet (1970). *Contra Miller* (1982), Peters (1989: § 1.5).

¹⁵ Existen razones para suponer que esta fórmula, única en su peculiaridad de incluir una forma con MC (cf. n. 8), es una modificación reciente de la fórmula más antigua *Κρόνος ἀγκυλομήτης* (Hoekstra 1965: pp. 35-36, Peters 1989: p. 116).

¹⁶ Para la variante no contracta -āo, otro hipotético eolismo, vid. n. 7.

¹⁷ Aparentes excepciones como cret. *τρεες* se explican por efecto de la analogía.

riosamente, el tesalio y sobre todo el beocio, los otros dos miembros del grupo dialectal eólico, se muestran reacios a contraer dicha secuencia¹⁸. Por lo demás, la hipótesis de Ruijgh no es aplicable a la MC en las secuencias con una /ε:/ heredada del protogriego ya que éstas no experimentan contracción en lesbio (cf. τοκήων Sapph. 16, 10 Lobel-Page, Alc. D 14, 13 Lobel-Page), ni tampoco puede dar cuenta de los datos de las inscripciones métricas y de los yambógrafos y elegíacos arcaicos que evidentemente no dependían de ninguna tradición oral lesbia.

Por último, en opinión de Ruijgh (1968: p. 396, n. 30) (1985: p. 165) —cf. también Tichy (1981: pp. 203-204)—, el hecho de que en Homero la escansión disilábica sea normal cuando εω no es el resultado de la MC pondría al descubierto el carácter artificial de la sinizesis de εω primario.

Desde el punto de vista de la hipótesis de la SINIZ. + AC, el problema está mal planteado: no es lícito comparar el comportamiento de εω secundario producto de la MC con el de εω primario. El paralelismo debe establecerse entre εω primario y ηο (o bien ἄο) sin sinizesis y, por descontado, sin MC, por un lado, y entre ξω primario y ξω secundario (< ηο, ηω) con sinizesis, por otro. Con este doble paralelismo se comprueba que no hay tal divergencia. Lo que prevalece en ambos casos son las formas más antiguas con εω y ηο sin sinizesis. Los resultados ξω son minoritarios cualquiera que sea su origen. Los yambógrafos y elegíacos arcaicos, que reflejan un estado de lengua más reciente que los poemas homéricos, presentan ξω con sinizesis tanto como resultado de εω como de ηο, ηω.

En conclusión, la sinizesis no es un expediente artificial para encajar formas con MC. Muy al contrario, existen razones de peso para considerar que la escansión ο, muy minoritaria en Homero, es el resultado de una diéresis *metri gratia* propia del estilo hiperformal de la épica¹⁹. No cabe, pues, hablar de una evolución lineal ηο > εω > ξω.

¹⁸ Nótese, por otra parte, que el genitivo no contractual Ἄιδαο (Alc. 48,15 Lobel-Page) puede ser un arcaísmo conservado en la lírica lesbia y no necesariamente una forma tomada en préstamo de la épica (cf. Bowie 1981: p. 112).

¹⁹ Otro indicio de este carácter artificial es que el nombre Πηνέλεως escandido tienda a aparecer en posición inicial de verso: Πηνέλεως en II. XVI 335, 340; Πηνέλεων, II. XIII 92; Πηνελέω, II. XIV 489, una forma con diéctasis artificial (cf. Ruijgh 1968: pp. 390-391, Peters 1980: p. 256; pace Miller 1982: pp. 131-132); Πηνέλεω, II. XVI 487 (en otras posiciones II. II 494; XIV, 496). Las «licencias métricas» se toleran especialmente bien en el primer pie del hexámetro (West 1982: p. 39). En el caso de otros dos nombres en -εως, la escansión disilábica se disimula situándolos en posición final de verso, que favorecía una retardación del *tempo* o asociándolos a una partícula enclítica, que dificultaba la sinizesis: Od. VIII 111 Ἀκρόνεως τε, 113 Ἀναβησίνεως τε; cf. también el ya citado II. XIII 92 Πηνέλεών θ' ἤρωα γ

sino de dos cambios de naturaleza contraria: $\eta\omega > \xi\omega$, restringido en un primer momento al habla coloquial y generalizado más tarde a estilos cada vez más formales hasta penetrar en fecha relativamente reciente en la épica, y $\xi\omega > \epsilon\omega$, surgido en el registro literario hiperformal en fecha tan reciente que apenas se encuentra representado en el texto homérico.

4. Como corroboración de los argumentos desarrollados en la sección precedente, vamos a considerar ahora otros aspectos de la MC que plantean dificultades para la TrC, pero son perfectamente explicables en el marco de la SINIZ. + AC.

4.1. Hemos señalado más arriba que uno de los puntos débiles de la hipótesis de la TrC es la ausencia de paralelos de este pretendido proceso fuera del griego. No es, en cambio, tan difícil encontrar en las lenguas más diversas ejemplos de procesos fonéticos en los que la pérdida de silabicidad de una vocal viene compensada por el alargamiento de la vocal siguiente. Para que un proceso de esta naturaleza pueda tener efecto en una lengua, parece condición ineludible que la cantidad vocalica sea relevante fonológicamente. Las características prosódicas propias de cada lengua — acento melódico (*pitch accent*) o acento de intensidad (*stress accent*) por el que la oposición de cantidad suele quedar restringida a la sílaba tónica — explican que el proceso se manifieste con características distintas en cada caso²⁰.

4.1.1. En luganda, una lengua de la familia bantú hablada en Uganda, en una secuencia de una vocal cerrada (/i, u/) y otra vocal, la primera se convierte en una semivocal ([i, u]) y la segunda experimenta un alargamiento compensatorio (Clements 1986). El proceso actúa con plena regularidad en contextos de fonética sintáctica. Los siguientes ejemplos ilustran este fenómeno (en su mayoría, se trata de combinaciones de sustantivos con los clasificadores prefijados característicos de la

XIV 87 Πηνέλεω δὲ μάλιστα. Para la relación de enclisis y siníesis, cf. gr. mod. τετράδιο (con posible siníesis τετράδιο), pero το τετράδιο μου sin siníesis ya que una realización το τετράδιο μου daría lugar a un choque de acentos («accent clash») en sílabas contiguas de una misma palabra. Por otra parte, como señala Ruijgh (1985: p. 165), pero extrayendo una conclusión a mi entender errónea, los nombres propios enumerados corresponden a personajes secundarios introducidos tardíamente en la tradición. Una vez más, la escansión disilábica se asocia a un elemento atípico no tradicional. Para la noción de estilo hiperformal, cf. Dressler (1985: p. 87).

²⁰ Conviene dejar bien sentado para evitar posibles malentendidos que el alargamiento compensatorio *puede* ser un efecto colateral del mecanismo de la siníesis. En ningún caso, se trata de una consecuencia inevitable. Sin salir del griego, cf. los ejemplos de siníesis de /eo/ en ático citados más abajo (§ 4.2).

familia bantú; las vocales largas aparecen notadas como secuencias de vocales iguales):

/li ato/	[ljaato]	'barco'
/ki uma/	[kjuumaa]	'objeto de metal'
/mu iko/	[m̥uiiko]	'paleta'
/mu ojo/	[m̥oojo]	'alma'
/o mu limi o mu lala/	[omulimjoomulala]	'otro granjero'
/o mu limi a gend i e/	[omulimjaageenze]	'el granjero se ha ido'

Hay que subrayar dos hechos que cobrarán importancia más adelante. Por un lado, el *glide* es absorbido automáticamente si le precede una consonante homorgánica. Así, [u] desaparece tras las labiales /f, v, ɣ/: /e N kofu e zi o/ → [eenkofeezo] 'esas gallinas de Guinea'. Lo mismo sucede con [i] tras las palato-alveolares /s, z, c, t, n, j/: /e N buzi e N fu/ → [eembuzeenfu] 'cabras muertas', /o mu geñi o mu/ → [omugeñoomu] 'un huésped'. Las vocales largas de estas realizaciones fonéticas sólo pueden explicarse a partir de * [eenkofueezo], * [eembuzjeenfu], etc.

Por otro lado, en secuencias de vocales iguales /ii/, /uu/, no hay alargamiento. Por razones que indicaremos más abajo (§ 4.2), en este contexto no tiene lugar la formación de *glide*, sino una contracción: cf. /mi iko/ → [miiko] 'paletas' (no †[m̥iiiko]), /lu uji/ → [luuji] 'lado' (no †[luuuij]).

4.1.2. Procesos semejantes se han repetido en distintos momentos de la evolución diacrónica del japonés (Poser 1986: pp. 178-183). En primer lugar, los testimonios escritos disponibles y determinadas alternancias morfológicas del japonés actual permiten reconstruir un cambio histórico de SINIZ. + AC: cf. *karibito* > *kariudo* > *karjuudo* 'cazador', *kunibito* > *kuniudo* > *kunjuudo* 'compatriota', *kefu* > *keu* > *kyoo* 'hoy', *me* + *oto* > *mjooto* 'matrimonio'. El sufijo (*k*)u, que hoy apenas sobrevive en el estilo formal con la función de derivar adverbios de adjetivos, da lugar a alternancias como adj. *ooki* 'grande' / adv. *ookjuu*, *kawai* 'mono' / adv. *kawajuu*, *utukusi* 'bonito' / adv. *utukuu*. Vale la pena destacar que, a diferencia del luganda donde las únicas vocales capaces de perder la silabidad eran las vocales cerradas, en japonés también la vocal media /e/ puede convertirse en /i/.

En época reciente, la SINIZ. + AC se manifiesta en la adaptación de préstamos: ingl. *aluminium* > jap. *aruminjuumu*, *barium* > *barjuumu*, *planetarium* > *puranetarjuumu*, *geranium* > *zeranjuumu*, *linoleum* > *rinorjuumu*, *computer* > *konpjuuta(a)*. Adaptaciones como *calcium* > *karusuuumu*, *magnesium* > *magunesjuumu*, *radium* > *radzuumu*, *stadium* >

sutadzuumu indican que, tras provocar la palatalización de una dental precedente, [i] queda absorbida por las consonantes /ʃ/, /dʒ/ resultantes.

Por último, en el estilo coloquial, el proceso fonético actúa sobre los hiatos producidos por la pérdida de una consonante en determinados sintagmas (Poser 1988). Así con los pronombres *kore* ‘este’, *sore* ‘ese’ seguidos de la partícula pospositiva de topicalización *wa*: /kore + wa/ → [korjaa], /sore + wa/ → [sorjaa]. También en el «provisional» en -(r)eba de las raíces verbales *ik* ‘ir’, *tir* ‘esparcir’: /ikeba/ → [ikjaa], /tireba/ → [tirjaa].

4.1.3. En inglés, en distintas épocas y dialectos, se atestigua una inversión de silabidad entre los componentes de un diptongo, que lleva aparejada la inversión de sus cantidades. El fuerte acento de intensidad del inglés hace que la oposición entre vocales largas (tensas) y breves (laxas) sea posible únicamente en posición tónica. La inversión de silabidad no puede producir una inversión de cantidad en posición átona, de la que por definición las vocales largas quedan excluidas.

El diptongo /i:u/ (< ingl. med. /i:u/, /ɛ:u/, originalmente decreciente²¹, evolucionó al diptongo creciente /ju:/ del inglés actual (Donegan y Stampe 1978: p. 34): cf. *few* [fju:], *feud* [fju:d], *spew* [spiu:], *sleuth* [slu:θ], *new* [nju:], *beauty* [bju:tɪ], *cube* [kju:b], etc. En posición átona, donde el núcleo del diptongo era breve [iu], el cambio de silabidad no se traduce en ningún alargamiento: cf. *issue* [ɪsju], [ɪʃu].

En dialectos del sur de Inglaterra (Wells 1982: pp. 154-155) el diptongo /ɪə/ es susceptible de una realización [iə:]. El nuevo núcleo tiende a una pronunciación más abierta: cf. *here* [hɪə:], [hɪʌ], [çə:], *dear* [dɪə:], [dɪʌ], [dɪa:]²².

4.1.4. En latín vulgar, /e/, /i/ en hiato se convirtieron en las semi-vocales [ɛ], [i], más tarde confundidas en [i]. Cuando /e/, /i/ eran tónicas, esta pérdida de silabidad iba acompañada por un desplazamiento del acento a la vocal adyacente. Grafías como *Puteólls*, *CIL X* 1889, en inscripciones que marcan la cantidad larga con el ápex, ο Ποτιωλοις, una vez junto a Ποτιολοις en ocho ocasiones en *IG XIV* 830, 26 (Pozzuoli, 174 d.C.), en inscripciones griegas, parecen indicio de una evolución [eo, io] > [ɛo, iɔ:] > [iɔ:] (vid. Schulze 1934: p. 424).

Confirmando estos testimonios, una amplia zona del sur de Italia ofrece resultados propios de /o:/ larga para lat. clás. *-iōlum*, *-eōlum* (cf.

²¹ Esta característica se revela aún hoy en la grafía histórica *ew* (ingl. med. /ɛ:u/).

²² Para otros ejemplos en dialectos del inglés, cf. Donegan (1985: p. 206).

Rohlfs 1966: § 126): *filolum* < salent. *fighiulu*, nap. *figliulo*, *linteolum* > nap. *lenzulo*, *Puteolis* > nap. ant. *Pezzulo*, con metafonía de /o/ cerrada en /u/ en todos los casos²³. También en el caso de *ie*, ciertos resultados suponen una etapa [(i)e:] cf. *parietem* > it. *parete*, fr. *paroi*, esp. *pared*; *abietem* > it. *abete*; *arietem* > rum. *arete*, fr. ant. *aroy*²⁴.

4.1.5. En islandés antiguo las vocales palatales /i(:)/, /e(:)/ (largas o breves) perdieron su silabidad ante una vocal no palatal y confluyeron en la semiconsonante /j/. Como en los casos antes citados, la pérdida de silabidad provocó el alargamiento de la segunda vocal de la secuencia (Donegan 1985: p. 205, Hock 1986). En los ejemplos siguientes, el acento es marca de cantidad larga:

ea > ja	*dearf ^r > djarfr 'atrevido'
éa, ia > já	séan > sjá 'ver, θriar > θrjár 'tres (sem.)'
eo > jó	keosan > kjósa 'elegir'
éo > jó	*béoðan > bjóða 'ofrecer, invitar'
eu, iu > jú	*deupr > djúpr 'profundo', liugan > ljúga 'estar acostado'

Resulta curioso que este cambio haya figurado reiteradamente en la bibliografía sobre la MC sin que los especialistas se hayan percatado de que, en el paralelismo entre isl. ant. *béoðan, séan > bjóða, sjá y jón.-át. βασιλῆος, βασιλῆα > βασιλέως, βασιλέᾱ, la aparente TrC es un aspecto accesorio. Lo crucial en ambos procesos es la pérdida de silabidad de una vocal en hiato²⁵.

²³ Pero cf. *puteol-* > it. *Pozzuoli*, esp. *Pozuelo*, *filolum* > it. *figliuolo*, fr. *filleul*, esp. *hijouelo* con resultados de /o/ breve (lat. vulg. /ɔ/) en otras zonas de la Romania.

²⁴ La vocal larga /e:/ parece guardar relación con la pérdida de yod: cf. *mulierem* > tosc. ant. *mogliera*, fr. ant. *moillier*, esp. *mujer* (esp. ant. *mugier*), fr. ant. *moillier*, donde la yod se mantuvo, con resultados de /e/ breve (lat. vulg. /ɛ/).

²⁵ La presentación de Hock (1986: pp. 442-443) —en un trabajo, por lo demás, modélico— resulta confusa en lo que respecta a la MC jónico-ática. Por un lado, remite simultáneamente a Miller (1976) y a Schwyzer (1939) pese a que los puntos de vista de estos autores son difícilmente conciliables. Por otro, si bien Hock pone de relieve la circunstancia de que los resultados de la metátesis son generalmente monosílabicos («the mora transfer commonly operates within a single mora-counting unit»), el hecho de clasificar por separado la metátesis y los procesos del luganda y del islandés antiguo antes analizados sugiere que Hock los considera cambios intrínsecamente distintos y no manifestaciones diversas de la SINIZ. + AC. Es posible que Hock haya establecido esta distinción basándose en la idea tan extendida como errónea de que la sinizesis lleva aparejado el paso a los *glides* prototípicos /j/ y /ɥ/: p. ej., Hiersche (1970: p. 48): «In metrischen Texten werden εω und εā meist einsilbig gemessen (Aussprache jω, jā)»; cf. también Nyman (1978: p. 69). La implicación es excesiva. Una cosa es comprobar que la pérdida de silabidad de *e* ([eV] → [ɛV]) puede —y, de hecho, suele— conducir al cierre de la semivocal ([ɛV] → [jV]). Éste es el caso del japonés, del latín y del islandés antiguo. Otra cosa muy distinta es establecer un determinismo absoluto entre ambos procesos o, lo que viene a ser lo

4.1.6. J. I. Hualde (1990) señala un fenómeno análogo en el dialecto vasco (alto-navarro septentrional) hablado en Arbizu: vasco unificado (*batua*) *gero* 'luego' > Arbizu [gioo], *berotu* 'calentar' > [bjootu], *esperatu* 'esperar' > [espiaatu]²⁶. Es importante destacar por su interés para los hechos del griego que la inserción de una yod antihiática (pronunciada con fricción) impide que [i] antevocálica pierda su carácter silábico; en consecuencia, no se produce alargamiento compensatorio: /mendi + a/ → [mendiija] 'montaña' (absol. sg.).

4.1.7. La principal peculiaridad de la MC jónico-ática frente a los procesos fonéticos analizados en esta sección es que el alargamiento se produce *exclusivamente* cuando la siníesis es de una vocal larga. Dicho de otro modo, se compensa parcialmente la pérdida de las dos moras de la vocal larga: *e:V* (3 moras) > *ɛV*: (2 moras)²⁷. En las otras lenguas, la siníesis de una vocal breve (una mora) basta para producir el alargamiento de la vocal antigua: *iV*, *eV* (2 moras) > *ɛV*: (2 moras).

4.2. Otra zona de sombra en la hipótesis de la TrC es, como indiqué más arriba, que el cambio afecte a un número muy limitado de secuencias: /æ:o, æ:a, ε:o, ε:a, e:o, e:a/; es decir, las secuencias formadas por una vocal anterior, no cerrada seguida de una vocal no anterior y no cerrada.

Desde la perspectiva de la SINIZ. + AC, en cambio, este hecho cobra sentido ya que el dominio de la MC se deriva de las propiedades naturales de los *glides*. La esencia de un *glide* reside en ser un gesto dinámico – un «deslizamiento» rápido – hacia o desde una articulación vocálica distinta y más prolongada, que constituye el núcleo del diptongo (Catford 1977: p. 131). Según esto, por definición, un *glide* no puede aparecer en contacto con una vocal con idéntico punto de articulación: un movimiento sin desplazamiento es un absurdo lógico. Muchas lenguas proscriben incluso las secuencias con un *glide* y una vocal articulados en áreas muy próximas (como ingl. *wood*, *yeast*). Esta aversión parece mayor en el caso de [ɛε], [ɔɔ] con *glides* de abertura media.

Normalmente, en un diptongo el *glide* es más cerrado o, todo lo

mismo, fusionar estas dos etapas, sucesivas e independientes, en un único proceso [eV] → [iV].

²⁶ La situación real es más compleja. La regla parece no actuar en determinadas categorías morfológicas: cf., p. ej., *allegatu* 'llegar' > [aʎaatu] con simple asimilación (contracción). Por otra parte, el alargamiento compensatorio tiene también lugar cuando la vocal que pierde la silabidad es la segunda de una secuencia: *txori* 'pájaro' < [tʃooi], *laun* 'amigo' > [laaun]. Nótese, por otra parte, que J. I. Hualde (1990: pp. 279-280) opera con un discutible cierre de /e/ en /i/ previo a la fase [i].

²⁷ Para [ɛo] sin alargamiento compensatorio en ático, cf. § 4.2.

más, tiene el mismo grado de abertura que la vocal contigua. Por tratarse de un gesto momentáneo (no prolongable), los *glides* más adecuados son [i] y [u] —recuérdese que, cuanto más cerrada es una vocal, menor es su duración intrínseca. Por esta razón, los *glides* [e] y [ø] tienden a cerrarse en [i] y [u] y, a la inversa, queda descartada la existencia de un *glide* †[ɑ] correspondiente a una vocal [a] completamente abierta cuya duración es intrínsecamente más prolongada que la de las otras vocales²⁸.

Si proyectamos estas reflexiones sobre los hechos del jónico-ático, se comprende fácilmente que no haya siníesis — y, por tanto, MC — en secuencias de vocales (cuasi-)idénticas: cf. át. *νῆες* (no *τνέης*). Recuérdese a este propósito que en luganda no había formación de *glide* en las secuencias de vocales iguales /ii/, /uu/.

El hecho de que la vocal más abierta /a/ no pueda perder su silabidad, también explica por qué las secuencias /a:V/ del ático han escapado a la MC.

Por último, no hay MC en las secuencias /V:i, V:u/ porque la tendencia natural es la consonantización de la vocal más cerrada /V:j V:u/: cf. *κλᾶfiς > Hom. κληίς > át. arc. κλήις [ɛ:j] > át. rec. κλείς (no τκλεῖς).

A primera vista, algunos datos no encajan en el esquema general. Hemos observado que los *glides* prototípicos eran los de abertura cerrada y que, en conformidad con este principio, las lenguas donde había pérdida de silabidad de /e(:)/ antevocálica (japonés, islandés), también /i(:)/ se convertía en un *glide* en idénticas condiciones. En luganda, había siníesis de /i/, pero no de /e/ antevocálica.

Según esto, esperaríamos que una secuencia como *īo* hubiese evolucionado a *īiō* de la misma forma que *ηο* > *εω*. Pero estas expectativas no se cumplen en formas como *ἰατρός*, át. *ἴέναι*. Ya hemos tenido ocasión de señalar (vid. § 2) que la ausencia de siníesis y la ausencia de MC en *ἴοχεαιρηὶ* frente a *Δεινοδικηὸ* y *αλ(λ)ηὸν* en la misma inscripción, son fenómenos que no pueden desligarse uno del otro. Esta anomalía en el comportamiento de /i:/ antevocálica debe ponerse en relación con un hecho observado desde hace tiempo: en griego antiguo, contra lo que parece ser la tendencia habitual en otras lenguas, la siníesis con las vocales cerradas *i* y *u* es muy infrecuente en comparación con la de *ε* (cf. Christ 1879: § 39, West 1982: pp. 12-14).

Para explicar esta situación paradójica, hay que tomar en considera-

²⁸ La «vocalización» de /r/ (cf. pronunciaciones como *vier* [fi:r], *nur* [nu:r] frecuentes en variedades del alemán) da lugar a una semivocal centralizada.

ción otra circunstancia que limita en cierta medida el alcance del principio general. En muchas lenguas, las vocales cerradas /i, u/ en posición antevocálica desgajan un *glide* de transición que contribuye a mantener el hiato: cf. fr. *pied* [pie] en contraste con *prier* [prije], *plier* [plije] (no †[prije], †[plije]), donde la diéresis tras *Cr*, *Cl* evita un ataque silábico complejo. Que en griego, como en el vasco de Arbizu (cf. § 4.1.6), existía una tendencia a realizar /i(:)/ antevocálica como [i(:)i] es un hecho innegable a la vista de grafías con <u> geminada atestiguadas en diversos dialectos (Lejeune 1972: p. 163): arg. Πολιαδι, panf. ήιαροισι, αφιεναι, jón. Διοφανης; cf. también mic. *i-ja-te* ἴāτēρ, *i-jo-te* ιοντες, chipr. *i-ja-te-ra-ne* ἴāτēραν. En el caso concreto del jónico-ático, esta [i] de transición impedía la sinizesis de /i:/ y, en consecuencia, la MC.

Las vocales medias no ofrecen esta propiedad: en fr. no hay una realización *préau* †[preeo] comparable a [prije]. Las vocales cerradas son más proclives a la sinizesis, pero tienen la posibilidad de bloquearla desgajando un *glide* antihiático (cf. Mühlstein 1956: p. 96 a propósito del micénico). Las vocales medias son por naturaleza menos propicias a la sinizesis, pero también se encuentran más desprotegidas ante ella.

A diferencia de lo que vamos a encontrar en heracleota, la sinizesis del grupo /eo/, con /e/ breve, no se traduce ni en jónico ni en ático en un alargamiento²⁹. Para el jónico la razón es obvia: mientras que en las secuencias /ε:o(:), eɔ:/ la sinizesis hace que el primer elemento pierda la silabidad, la sinizesis de la secuencia /eo/ con dos vocales breves desemboca en un resultado [eɔ] (más tarde [eu]: cf. Hom. μευ, φιλεῦντας), en el que no se perdía ninguna mora³⁰. Es posible, pero no demostrable, que en ático los hiatos εο antiguos (en, p. ej., γένεος > γένους) hayan atravesado una etapa [eɔ] antes de contraerse en /o:/. En cualquier caso, está fuera de toda duda que en formas residuales como el bisílabo

²⁹ Martin Peters (*per litteras*) me indica la posibilidad de que la sinizesis de una /e/ breve sea la causante de la anómala vocal larga en formas verbales del tipo ἔώκει (para ejemplos con diéresis en Homero, cf. n. 19) y en át. ἔāv: sc. ε(l) āv > ἔāv con posibilidad de diéresis secundaria ἔāv. Las protoformas *ἔfo-, *ῆav que a menudo se postulan, son altamente improbables. En lo que se refiere a la conjunción condicional, esta hipótesis puede encontrar apoyo en la forma ιav (sc. īāv < ἔāv) que se atestigua en el euboico de Eretria (IG XII 9, 1273-1274, ¿550-525?) y en una inscripción muy fragmentaria atribuida a la colonia siciliana de Leontinos (SEG IV 64; ¿ca. 525?).

³⁰ No comparto el juicio de Szemerényi (1956: p. 256), quien ve en <εω> con escansión monosílábica la representación gráfica de un diptongo [eu] (< [eō]). El paso directo de [eɔ] a [eɔ] es poco verosímil ya que una vocal breve, sobre todo siendo la primera de la secuencia, está siempre más expuesta a perder su silabidad que una vocal larga. Ello obliga a postular una etapa intermedia [eo] difícilmente justificable como resultado de una evolución fonética (para otros argumentos en contra de la equivalencia <εω> = [eu], vid. Scherer 1959: § 311a).

θεός y en los hiatos recientes (p. ej., **νεός**, **γλυκέος**), donde la contracción es excepcional (p. ej., **νουμηνία**), la pérdida de silabidad de /e/ breve no produce alargamiento compensatorio. Cf. también ***στερεός** > ***στερριός** > **στερρός**³¹.

4.3. Según la doctrina comúnmente aceptada (cf. Lejeune 1972: p. 341; Rix 1976: § 48), la acentuación de formas como **Μενέλεως**, **πόλεως**, **πόλεων**, etc., constituiría una excepción a la regla de limitación del acento que prohibía los proparoxítonos con vocal fina larga (ε~). En palabras como las citadas, la MC habría respetado la posición histórica del acento: **Μενέληος** (~ε — ~) > **Μενέλεως** (~ε~ —) en lugar de †**Μενελέως** con reasignación del acento.

Tales formas no plantean, en cambio, ningún problema si explicamos la hipótesis de la MC como SINIZ. + AC. Un esquema prosódico **Μενέλεως** (~ε —) no transgredía la ley de limitación del acento puesto que este caía sobre la penúltima sílaba; cf. ya Descroix (1931: p. 35) a propósito de la frecuente siníesis de **πόλεως** en los trágicos: «... à considérer l'accentuation de ce terme [...], on est mis en éveil: le groupe εως doit former une sorte de diphtongue»³².

4.4. Hace ya tiempo que en los poemas homéricos se ha observado un curioso contraste (Chantraine 1958: p. 72). Las formas de la flexión de **νηός**, **λαός**, son sistemáticamente disilábicas y sin MC (no se atestiguan **νεώς**, **λεώς**). Con la excepción de **νέā** en *Od.* IX 283, tampoco hay MC en la flexión de **ναῦς**: las variantes del tipo **νηός**, **νῆα**, **νηῶν**, **νῆας**, mayoritarias, alternan con las menos frecuentes **νεός**, **νέā**, **νεῶν**, **νέας**, con abreviación.

³¹ Curiosamente, la siníesis de /e/ ante vocal breve (tipo **θεός**) es bastante infrecuente en el trímetro yámbico de la tragedia por comparación con la siníesis ante vocal larga (tipo **θεῶν**); cf. Descroix (1931: p. 32). Es significativo que la siníesis de /e/ ante vocal breve aparezca casi exclusivamente en sílaba trabada: p. ej., **θεός γάρ** *Ion* 428, pero no **θεός εἴμι** (para las excepciones, cf. Allen 1987: pp. 51-52, y esp. Nyman 1978: pp. 68-72). Esto parece indicar que se intentaba enmascarar el efecto alargante de la siníesis de /e/ sobre la vocal siguiente haciendo que el núcleo silábico fuera fonológicamente largo o que la sílaba fuese larga por posición. Martinet (1969: p. 215) observa un efecto análogo para la siníesis de /i/ en la métrica francesa y comenta sobre las posibles realizaciones del hemistiquio *Ariane ma sœur*: «... sans prononcer une voyelle [i], on traînera un peu sur une réalisation non syllabique [i], et le second [a] acquerra une durée insolite. On n'aura donc [...] l'insistant et scolaire [a-ri-a-n-a-], mais [arja-n], c'est-à-dire deux syllabes qui valent quatre pieds». En teoría, sería posible una explicación alternativa: la siníesis en el tipo **θεός εἴμι** sería del tipo jónico (*sc. θεός*). Pero (a) no había razón para evitar un diptongo decreciente de un tipo bien establecido en griego; (b) las evoluciones del tipo gr. clás. **ἔορτή** > gr. mod. **γιορτή** [jortí] presuponen una etapa intermedia con silabación **ἔορτή** (Méndez Dosuna, en prensa).

³² Para el problema del acento de **βασιλέως**, cf. n. 64.

Por el contrario, cuando estos elementos forman parte de un compuesto, la MC sí es posible: Ἀγέλεως (*Od.* XXII 131, 247), Πηνέλεως (*Il.* II 494, XIV 496, XVII 597), Πηνέλεων (*Il.* XIII 92), Πηνέλεω (*Il.* XIV 487), Πηνελέω (*Il.* XIV 489); Ἀκρόνεως (*Od.* VIII 111), Ἀναβησίνεως (*Od.* VIII 113)³³. De igual modo, la vocal larga de ἡώς (p. ej., *Il.* II 48), ἡῶ (*Od.* II 434), ἥσυς (*Il.* VIII 470, 525) contrasta con la breve del compuesto ἔωσφόρος (*Il.* XXIII 226).

Una distribución análoga se puede observar en Hesíodo, en los líricos arcaicos, en Heródoto e incluso en inscripciones dialectales del área jónica: cf. *Hdt.* ἡώς frente a ἔωθινός (III 104, 5; 12), ληός (los mss. transmiten λάός en algunos pasajes) frente a Μενέλεως (II 119), λεωφόρων (I 187), νηός frente a νεωσοίκους (III 45); para más detalles, vid. Miller (1982: pp. 130-132).

Los datos de Heródoto y de las inscripciones jonias en prosa, donde la disparidad de tratamientos no puede justificarse por necesidades métricas, invitan a creer que tampoco en los poemas homéricos puede ser artificial el contraste entre las formas simples con conservación de la vocal larga y los compuestos con MC (Miller 1982: p. 137). Miller critica con razón las soluciones tradicionales que explican las formas con MC como aticismos, elementos de mixtura dialectal o formas posthoméricas, pero su propia solución no resulta más convincente.

Según Miller, el contraste entre los simples νηός, ἡώς y ληός (*λάός*) y los compuestos νεώσοικος, ἔωσφόρος, Ἀγέλεως, Ἀκρόνεως, etc., debería ponerse en relación con la tendencia de las formas derivadas a perder rasgos excepcionales («exceptional features»), tendencia que este autor exemplifica con datos del inglés y del dialecto cubano de Miami: en inglés los plurales irregulares en formas básicas como *feet*, *leaves*, *lives* contrastan con los plurales regulares en derivados lexicalizados como *flatfeet*, *the Lightfeet*; *Maple Leaf*s; *still-lifes*; en el cubano de Miami —en general, en hablantes incultos de todas las variedades dialectales del español—, mientras que los pretéritos como *dijo*, *puso* son sistemáticamente irregulares en los verbos simples, las formas equivalentes en los compuestos *maldijo*, *impuso* pueden sustituirse por formas regularizadas como *maldició*, *imponió*.

Sin embargo, el paralelo entre ingl. *feet* / *flatfeet*, esp. *dijo* / *maldició* y jón. ληός / Μενέλεως, λεωφόρος es discutible. En los primeros se eliminan irregularidades de carácter morfológico: *flatfeet* sigue la regla general («default rule») de formación del plural en inglés (cf. *books*), esp. *maldició* encaja en el paradigma regular de *partió*. Por el contrario,

³³ Para la escansión yámbica de εω en estos nombres propios vid. n. 19.

si una forma como *λῆσ* constituye una excepción desde el punto de vista de la regularidad «neogramática» de la difusión del cambio (con independencia de cual sea la explicación que le demos), no es menos cierto que, desde el punto de vista de la morfo(fono)logía, la anomalía reside precisamente en la MC, cuya aplicación regular vuelve más opaca la relación de *Μενέλεως*, *λεωφόρος* con su base *λῆσ* y, en el caso de *Μενέλεως*, también con el paradigma normal del tipo *λύκος*. Morfológicamente hablando, una hipotética flexión **Μενέληος*, -ήου habría sido más regular que la flexión *Μενέλεως*, -εω. No parece fruto de la casualidad que se haya tendido a eliminar las formas con MC: en territorio jonio el tipo fonéticamente regular *βασιλέως* (atestiguado en distintas localidades en una época en que el influjo ático es impensable) ha cedido pronto ante la solución *βασιλέος* con -ος tomado analógicamente de formas como *γένεος*, *φύλακος*, etc.³⁴; la declinación «ática» no logró imponerse en la *koiné*, donde jón.-át. *λεώς*, *νεώς* desaparecieron en favor de *λᾶς*, *νᾶς* de otros dialectos, los compuestos en -γεος sustituyeron al tipo -γεως, etc. Aunque formalmente diversos, estos procedimientos comparten una función común: eliminar los efectos indeseables de la MC.

Volviendo al comportamiento de *λῆσ* frente a *Μενέλεως*, *λεωφόρος*, para que el paralelo con el inglés y el español fuera exacto, deberíamos encontrar una distribución diametralmente opuesta a la atestiguada, con regularidad fonética en las formas básicas (*λεώς*), pero con regularidad morfológica en los derivados: bien *Μενέλαος*, *Μενέληος*, donde la «resistencia del paradigma al cambio fonético» habría operado con carácter profiláctico para bloquear la MC, bien **Μενέλεος*, donde la nivelación analógica habría actuado con efecto terapéutico.³⁵

La disparidad de resultados de las formas básicas con ηο (āo) y los derivados con εω está motivada por el distinto volumen fónico de las palabras en cuestión³⁶. En efecto, la palabra constituye una unidad bá-

³⁴ En este punto Ruijgh (1968: p. 391) y Peters (1989: pp. 132, 156-157) llevan indudablemente la razón frente a, p. ej., Schwyzer (1939: p. 246), Lejeune (1972: p. 284) que piensan en la posibilidad de la abreviación en hiato como tratamiento alternativo a la MC.

³⁵ Un paralelo más ajustado a los hechos del inglés y del español es el contraste que el propio Miller (1982: p. 137) observa en distintas localidades jónicas entre el genitivo con MC de la forma base *πόλεως* y el analógico en -πόλιος de los nombres compuestos (p. ej., *Αβαζιπολίος*), morfológicamente más regular.

³⁶ Una sugerencia en este sentido puede encontrarse ya en Wackernagel (1916: p. 103), quien, sin embargo, descarta tal posibilidad en vista de las formas ξως, τέως abundantemente atestiguadas en Homero (nos ocupamos de este problema más abajo). Cf. también West (1974: p. 79) a propósito de los líricos arcaicos: «Disyllables

sica en la organización rítmica del lenguaje. Estudios de fonética experimental realizados con informantes de distintas lenguas han demostrado que para disimular en lo posible la diferencia en el tamaño de las palabras, los hablantes tienden a abreviar o prolongar la duración intrínseca de los distintos segmentos en proporción directa al volumen de la palabra a la que pertenecen. En la evolución histórica, este principio de isocronía se traduce en una mayor predisposición a la erosión fonética en los polisílabos y una mayor resistencia en los monosílabos³⁷.

Como todo el mundo admite, la aversión a la excesiva reducción del volumen de una palabra ha impedido la contracción de vocales en ático: cf. *χρέως*, *θεός* frente a los polisílabos *χρῶμαι*, *Θουκυδίδης*, *ἐνθουσιασμός*³⁸.

Desde este punto de vista, la divergencia entre los bisílabos como *ληός* y polisílabos como *Μενέλεως*, *λεωφόρος* no se comprende dentro de la hipótesis de la TrC: considerada en su globalidad, una forma como *ληός* ($2 + 1 = 3$ moras) tiene el mismo volumen que el hipotéticamente bisílabo *λεώς* ($1 + 2 = 3$ moras). Únicamente varía la distribución. Lo mismo cabe decir a propósito de la cantidad vocálica de *Μενέληος* ($1 + 1 + 2 + 1 = 5$ moras) frente a *Μενέλεως* ($1 + 1 + 1 + 2 = 5$ moras).

Por el contrario, el volumen de *ληός* ($2 + 1 = 3$ moras) no es el mismo que el del resultado monosilábico *λεώς* (2 moras) que presupone la SINIZ. + AC. Con el mantenimiento de *ληός* no se trataba tanto de evitar la MC como de bloquear la siníesis que producía automáticamente un monosílabo *λεώς*. La situación no difiere en esencia de la que

show some resistance [sc. to quantitative metathesis, J.M.D.]». Nótese que, pese a tener puntos de vista divergentes entre sí y pese a mantener posiciones muy diferentes de las aquí defendidas, tanto Tichy (1981: p. 207) como Miller (1982: p. 137) admiten que las diferencias en el volumen de las palabras han podido influir como elemento coadyuvante en la distribución de las formas con MC y sin ella. Alternativamente podría pensarse en la posición del acento como factor determinante: conservación de la secuencia en posición (pre)tónica (*νῆα*, *νηός*) y metátesis en posición átona (*Ἀκρόνεως*, *λεωφόρος*). Pero esta opción debe descartarse ya que el acento no inhibe la MC en, p. ej., *θυρέων* (*Od.* XXI 47), *τεθνεῶτι* (*Od.* XIX 331).

³⁷ En hindi, una vocal larga en sílaba inicial se abrevió en palabras de más de cuatro moras; en idénticas condiciones, el alargamiento compensatorio de una vocal resultante de la simplificación de un grupo consonántico no tuvo efecto (Miranda 1990). Por contraste, en las lenguas romances, la *-m* latina, que se perdía regularmente en palabras de más de una sílaba (*portam* > it. *porta*, fr. *porte*, esp. *puerta*, etcétera), se mantuvo en los monosílabos *quem* > esp. *quien*, *rem* > fr. *rien*, *sum* > it. *sono*.

³⁸ En estos casos se suele hablar de aversión a los monosílabos. Sin embargo, si mi interpretación de la MC es correcta, las formas *ἔως*, *νεώς*, *λεώς* eran (o al menos habían pasado por una etapa de) monosílabos.

se advierte en diversos dialectos dorios, entre las formas básicas disilábicas no contractas *λāος*, *νāος* y los compuestos, polisilábicos, con contracción *āo* > *ā*, *Λāκρινης*, *Μενελāς*, *νāκορος*, etc. (cf. Buck 1955: § 41.4).

Que los bisílabos **ήος*, **τήος* (*ἔως*, *τέως* uel *εῖως*, *τείως* codd.) sean susceptibles de experimentar sinensis (aproximadamente 6× y 4 ó 5× monosilábicos respectivamente frente a ca. 39× y 5× disilábicos), no es ningún obstáculo para nuestra explicación. A diferencia de los bisílabos antes citados, *ἔως*, *τέως* son palabras sin contenido semántico pleno y, por lo tanto, muy proclives a la erosión fonética (cf. también Peters 1989: pp. 148-149)³⁹. Por otra parte, como observa Tichy (1981: p. 189), aunque sacando una conclusión a mi juicio incorrecta (cf. *supra* § 3.1), *ἔως* y *τέως* monosilábicos van a menudo seguidos de alguna partícula o pronombre (*μέν*, *μιν*). Al combinarse con estas partículas átonas, **ήος*, **τήος* dejaban automáticamente de ser bisílabos y quedaban sujetos a la regla general de la sinesis.

4.5. Bechtel, *SGDI II* 5, p. 690, sugiere que <*ω*>, resultado que se atestigua abundantemente en inscripciones del área jónica⁴⁰, es una simple grafía por [eɔ:], en la que se ha prescindido de la notación de [e] no silábica. Implicitamente esta sugerencia de Bechtel presupone que [eɔ:] no puede haber evolucionado a [ɔ:].

En primer lugar, no resulta evidente que <*ω*> refleje mejor que <*εω*> una realidad fonética [eɔ:]. En segundo lugar y más importante, sinesis y contracción no son procedimientos antitéticos e incompatibles. Como hemos indicado más arriba (n. 25), es importante no confundir ‘pérdida de silabidad’ ([eV] > [eV]) y ‘formación de yod’ ([eV] > [iV]). La etapa [eɔ:] con pérdida de silabidad de la [e(:)] parece un eslabón probable entre [e(:)ɔ(:)] y [ɔ:]. Cf. las evoluciones tri-

³⁹ Otros ejemplos en que la erosión fonética (generalmente asociada a una pérdida del acento propio) refleja icónicamente la desemantización experimentada son: las partículas *μέν*, *δέ*, variantes reducidas semántica y fonéticamente de *μήν*, *δή*; la psilosis del artículo en dialectos (locr. occ., colonias aqueas) donde *h-* normalmente se mantiene; en beocio la secuencia /a:o/ (normalmente conservada) se contrae en el gen. pl. fem. del artículo **τāων* > *τāν* y en la conjunción *āος* > *āς* (!). Para la reducción de palabras átonas en griego, cf. Lejeune (1972: § 301).

⁴⁰ P. ej., *Αννικῶ*, *Πιθῶ*, *Λυσῶ*, *DGE* 688, c 13, d 4, 17 (Quíos, ca. 475-450?); *τῶν φύλεων*, *DGE* 701, 14 (Eritras, ca. 465?). Por lo demás, la contracción es regular en ático en, p. ej., *δραχμῶν*, donde la comparación con el jonio hace probable una secuencia de cambios *δραχμᾶων* > *δραχμᾳῶν* > *δραχμῃῶν* > *δραχμῶν*. Para una recopilación de los datos sobre <*ω*> por <*εω*> y las grafías ultracorrectas <*εω*> por <*ω*> en las inscripciones jónicas, así como para una discusión de las diversas explicaciones que se han propuesto, cf. P. Hualde (1989).

viales [ei] > [eɪ] > [e:], [aɪ] > [a] > [ae] > [ɛ:], etc., en que la pérdida de silabicity preludia la contracción.

5. Pasamos ahora a ocuparnos de otro cambio fonético, atestiguado epigráficamente en Heraclea, colonia fundada por Tarento y Turios en el 433/432 a.C.

Las célebres Tablas de Heraclea (fin. s. IV) nos ofrecen distintos resultados para las secuencias /eo(:)/, /ea(:)/. La distribución depende en buena parte de su origen.

En primer lugar, <εο>, <εω>, <εα> aparecen de forma invariable en los hiatos recientes producto de la pérdida de -w-: cf. *Κωνεας* (I 14), *ρεοντα* (I 132), *δεομενα* (I 173), *δενδρεοις* (I 175), *Λεοντισκω* (I 183); *δενδρεων* I 119, 129, 136, 148), *ρεωσας* (I 130), *δεωνται* (I 132), *ρεωσαν* (II 13-14); *δενδρεα* (I 142, 172), *εασοντι* (I 145), *Χαιρεας* (I 187), *Νεαπολιτας* (I 188), *heννεα* (II 17, 36, 47, 82), etc.⁴¹. La regularidad de los resultados indica con toda probabilidad que, como /eo(:)/ en laconio, los hiatos recientes habían permanecido intactos en Heraclea⁴². Cf. también *εκπλεον* (II 31), resultante de la abreviación de *εκπληγον (< *pleh₁go-)⁴³.

Aunque no de forma sistemática, esas mismas grafías se utilizan también para notar el resultado de hiatos más antiguos producidos por la pérdida de *-h- (< *-s-) o de *-i-: *χαραδεος* (I 61, 73), *ΦΕΤΕΟΣ* (I 109-110, 110, 121-122 *et passim*), *Θεοδωρος* (I 182); *ΦΕΤΕΩΝ* (I 103, 117, 178), *ανηεωσθαι* (I 153), *θεωι* (II 27). Como señalaré más adelante, pese a las apariencias, <εο>, <εω> no son una prueba inequívoca de que en /eo(:)/ el hiato se hubiera mantenido.

Para los hiatos antiguos, junto a <εο>, <εω>, se registran ejemplos con <ιο>, <ιω>: *ανανγελιοντι* (I 118), *ανκοθαριοντι* (I 132), *επικαταβαλιοντι* (I 134), *αχυριον* (I 139, 140)⁴⁴, *Τιμοκρατιος* (I 166); *τοφιωνας* (I 137), *αδικιων* (I 138), *εγφηληθιωντι* (I 138)⁴⁵. El tratamiento de

⁴¹ Para el -w- en los nombres en -έας, asegurado documentalmente por mic. *a-u-ke-wa Αυγεfaς* (PY An 192, 4; Jo 438, 23; Ta 711, 1) y ahora por chipr. *ku-pe-re-wa Κυπρεfaς* en una inscripción silábica de Kouklia-Pafo (Masson y Mitford, 1986, n.º 48), cf. Peters (1980: p. 301, n. 251), *Sprache* 32, 2 (1986 [1988]), IC 722a, p. 545) y Masson (1990: pp. 149-150) con bibliografía.

⁴² Para Tarento, cf. las formas *νεαν* y *κρεοδ[ελός]* en un texto fechado en la primera mitad del s. VI, recientemente publicado por Lo Porto (1987), inscripción n.º 1, ll. 5 y 10-11.

⁴³ Cf. también el hiato aún más reciente *Ηηρακλεαν* (II 32) donde <ε> está por un antiguo diptongo /eɪ/ notado todavía en *Ηηρακλειαν* (II 38 *et passim*).

⁴⁴ Puede tratarse de una simple confusión de sufijos.

⁴⁵ Los ejemplos de <ια> son de interpretación más incierta. Pese a *Φετη* (I 111), es probable que el ac. *συκιας* proceda de *συκεας. Por el contrario, existen razones que indican (vid. § 7.2) que los antropónimos *Φιντια* (I 58, 69, 87, 92), *Φιντιας* (I 168) y *Πεισιας* (I 183) son formaciones con el sufijo -ιας, distinto de -έας, que aparece en los ya citados *Κωνεας*, *Χαιρεας*.

Heraclea concuerda con el de Laconia: cf. lac. *ανιοχιῶν* (*IG* V 1. 213, 8, 14, etc.; Esparta, *ca.* 450-431?). Los investigadores al unísono ven aquí una prueba del cierre de /e/ antevocálica.

Los resultados <*o*>, <*ω*> se atestiguan en dos grupo de palabras. Por un lado, en formas del verbo *ποιέω*: *ποιοντασσίν* (I 50), *εξεποιόν* (II 19); *ποιωντὶ* (I 133), *ποιων* (I 175). Estas formas suelen explicarse por una híferesis de la /e/ en posición intervocálica (cf. Schwyzer 1939: p. 253, Uguzzoni 1968: p. 34), pero veremos que ésta no es la única solución posible.

Más controvertida resulta la aparición de <*o*> en la 3.^a pers. pl. del futuro, tanto en la voz activa como en la voz media (más de treinta ejemplos en la Tabla I): *απαζοντὶ* (I 102), *παρμετρησοντὶ* (I 102), *ποταζοντὶ* (I 104), etc.; *καρπευσονται* (I 100), *παρηζονται* (I 100), *εσσονται* (I 112, 145, 179), etc.; cf. también *μεμισθωσωνται* (I 106), probablemente un futuro perfecto de subjuntivo (Buck 1955: § 146.5). En principio, por tratarse de un dialecto del grupo dorio, sería esperable que las desinencias *-σοντὶ*, *-σονται* derivasen de los prototipos *-σεοντὶ*, *-σεονται*. Sin embargo, no todos los especialistas son partidarios de una solución fonética del problema. Volveremos sobre la cuestión a su debido tiempo.

Por último, el resultado <*ιω*> con una /o:/ larga no etimológica se repite en dos palabras con una sistematicidad que excluye la posibilidad de un error gráfico: *μετριωμεναι* (I 18, 22, 28, 33), *εμετριωμες* (II 17-18, 45, 73)⁴⁶. Es este resultado <*ιω*> el que por el momento va a centrar nuestra atención.

Los textos literarios dialectales nos proporcionan otros posibles ejemplos de <*ιω*>, en su gran mayoría identificados ya por Ahrens (1843: p. 211). Los códices son unánimes en transmitir la forma *δμιώμεθα* (<*δμεόμεθα*>), que aparece en boca de la espartana Lampitó en la *Lisistrata* de Aristófanes, v. 183⁴⁷. Es muy probable que Ahrens tuviera razón al incluir en su catálogo de ejemplos la forma *ἀδικιοῦμες* (*ἀδικιοῦμεσ' R*) transmitida por el *Rauennas* en otro pasaje en dialecto laconio de la misma comedia (v. 1148). Esta forma no es forzosamente contaminación entre el presunto lac. *ἀδικίομες*, conjeturado por Elmsley y favorecido por todos los editores, y át. *ἀδικοῦμες*, que, a juicio de Sommerstein (1986: p. 355), figuraría en una hipotética glosa. Es más verosímil que, por un error trivial de los copistas, que tienden a introducir

⁴⁶ Cf. también *Θιωδωρα* (át. *Θεοδώρα*) probablemente una esclava de origen extranjero (cf. Threatte 1980: p. 143) en una estela sepulcral ática, *Hesperia* 23 (1954), p. 278, n.^o 154 (s. IV/III a. C.).

⁴⁷ Desdichadamente esta forma coincide con una laguna en el fragmentario Pap. Col. 3 (fr. 43 CGFP) que transmite este pasaje.

el vocalismo ático en los pasajes dialectales de Aristófanes⁴⁸, ἀδικιοῦμες haya suplantado a una forma *ἀδικιῶμες, más acorde con la fonética del laconio. Como se verá más adelante, otras razones apoyan esta conjectura⁴⁹.

Una forma ἀφορμιῶντι (< ἀφορμέοντι < ἀφορμάοντι) aparece en una carta del filósofo Arquitas de Tarento (s. IV) transmitida por Diógenes Laercio, III 22⁵⁰. Idéntico resultado se repite en varias glosas del Léxico de Hesiquio, cuya procedencia no se indica: γαρριώμεθα· λοιδορούμεθα, Φηλιώμενοι (γηλιώμενοι cod.)· κατεχόμενοι, ἔχειμιῶν (ἔχειμίων cod., edd.)· ἐρίγουν. καὶ ἔχείμων⁵¹, πονιῶμεν (πονίωμεν edd.)· πονῶμεν⁵². Por fin, Apolonio Discolo, *Pron.* 95 B, 96 C (ed. Schneider, p. 74, ll. 17-18; p. 75, ll. 24-25) atribuye las formas pronominales ἐμιῶ(ς), τιῶ(ς)⁵³ (< ἐμέο(ς), τέο(ς))⁵⁴ al comediógrafo Rintón (ca. 300

⁴⁸ Cf. en *Lysistrata* φροῦδος (v. 106) por el esperable φρῶδος, ίδεῖν (v. 118) por ίδην, ἄγειν (v. 169) por ἄγην, πρέσβεις (v. 1102) por πρέσβης, τοῦγκυκλὸν (v. 1162) por τῶγκυκλὸν, γοῦν (v. 1180) por γῶν, ίδεῖν (v. 1250) por ίδην, τούς τ' Ἀσαναίους (v. 1250) por τώς τ' Ἀσαναίως, τούς Μήδους (v. 1253) por τώς Μήδως.

⁴⁹ La forma ύμνιώμες Elmsley (ύμνείωμες RB) en *Lys.* 1305, que cita Ortega Villaro (1990: p. 21), es en realidad un subjuntivo.

⁵⁰ Ahrens corrige en ἀφορμίῶντι alterando sin necesidad la posición del acento transmitida (probablemente de forma correcta) por los mss. Aún más injustificado es el proceder de Hicks (ed. Loeb) quien propone ἀφορμίοντι. Sobre este problema, cf. *infra* § 6.

⁵¹ Ἐχειμιῶν < *ἔχειμέον con transferencia de la flexión en -άω al tipo en -έω y con la acentuación «dórica» de la 3.^a pers. pl. en los tiempos históricos.

⁵² Curiosamente, tal como señala Arena (1971: p. 112, n. 11), no hay <ιω> en la glosa κλαυμυριόμενον· κλαίοντα atribuida explicitamente a los tarentinos.

⁵³ Los mss. transmiten las lecturas ἐμείω en 95 C y ἐμέω, ἐμέως en 96 C. La acentuación ἐμίω(ς), τίω(ς) que adopta Schneider siguiendo los manuscritos es probablemente inadecuada (cf. § 6). Τιῶ(ς) difícilmente puede remontarse a un prototipo *τεγε-*so*. Tampoco es probable una reconstrucción *τεγο-(*s*) ya que, por tratarse de un hiato reciente, esperaríamos un resultado τέος (cf. la glosa τέορ· σοῦ. Κρῆτες en Hesiquio); la dificultad que plantea τιός no es insalvable ya que podría pensarse en la acción analógica de la 1.^a persona o en un tratamiento especial generalizado a partir de la variante enclítica más proclive a perder el hiato. De todos modos, parece más razonable suponer con Rix (1976: § 191) que dóρ. τέος (> τιός) se ha creado directamente sobre el accusativo τέ.

⁵⁴ Uguzzoni (1968: p. 34, n. 45) sugiere relacionar las formas de Heraclea con cret. ευχαριστωμες (*IC* II, i, 2B, 26; cf. Alaria, com. s. II?) en contraste con συντελοντε<ς> (1. 15). Pero ευχαριστωμες y formas análogas resultan con toda probabilidad de la adaptación de formas de la *koiné* a la fonética del dialecto a partir de equivalencias como βουλή de la *koiné* = βωλά del dialecto (vid. Brixhe y Bile 1991: § 2.3.4). Tampoco parece convincente la evolución -λεον > -λεων [«vielleicht mit (im Text nicht bezeichnetem) mouillertern λ»] que Harlow (1972: p. 24) postula para explicar la forma παρεκαλων en la *Asylieurkunde* mesenia de Cos, *SEG* XII 371, 12 (242 a.C.). En la misma inscripción y en idénticos contextos se atestiguan resultados dispares: cf. <εο>, <εω> en εοντες (1. 7), αρχιθεωρον, θεωρως (1. 7), Μαντικρατεος (1. 18), πολεως (1. 19), <ευ> en κατοικευ[ν]των (1. 16), Φιλοκλευς (1. 18) y, lo que especialmente significativo, <ου> en συντελουντι (1. 10). Como me indica

a.C.) quien, aunque natural de Siracusa, desarrolló su carrera en Tarento.

En una importante contribución, Volkmar Schmidt (1978) ha sido capaz de ampliar el *dossier* de Ahrens al identificar un fenómeno análogo en el dialecto siracusano de un fragmento papiráceo de Epicarmo (¿com. s. v?). Las formas *εύωχεουμένων* (fr. 85, 242 CGFP), *προμαθεούμενος* (fr. 85, 12 CGFP), la primera con siníesis, la segunda con -*εou*- escandido como un yambo, corroboran la atribución a Epicarmo de un verso transmitido por Galeno, *Περὶ διαφορᾶς σφυγμῶν* II, viii 632 K, en el que la corrección *μιμ<ε>ουμένα* con -*εou*- disilábico (*μιμουμένα* codd.) se hace necesaria para poder escandir un trímetro yámbico. Este resultado <*εou*> es el equivalente siracusano con vocalismo de la *Doris mitior* del tipo heracleota <*ιω*> con vocalismo de la *Doris seuerior*.

En otro fragmento papiráceo (fr. 83,9 CGFP), Austin lee una forma *ἐμεῦ[ς]*. La lectura cuenta con la autoridad de Apolonio Díscolo, *Pron.* 95 A (ed. Schneider, p. 74, ll. 15-17), quien registra la forma *ἐμεῦς* como característica del dórico de Epicarmo (cf. también la variante *ἐμεῦ* referida a Sofrón en 82 C y el genitivo de la 2.^a persona *τεῦς* en otro fragmento de Epicarmo citado en 96 A, ed. Schneider, p. 75, ll. 3-6). Pese a las dificultades de interpretación que plantea un dialecto literario donde pueden convivir variantes estilísticas y dialectales de origen diverso (sc. [eɔ] > [eu] <*εu*> y [eo:] <*εou*>), no es impensable que <*εu*> en *ἐμεῦς* haya surgido por una mala interpretación de una grafía <*εou*>⁵⁵. El propio Apolonio Díscolo comenta un poco más adelante el genitivo *τεοῦ* (*τεους* cod. A en 96 B) en relación una vez más con Sofrón y/o Epicarmo (*Pron.* 95 C y 96 B-C, ed. Schneider, p. 74, l. 24 y p. 75, ll. 16-23). Si esta interpretación es correcta, tales ejemplos deberían añadirse a los señalados por Schmidt.

Martin Peters (*per litteras*), la forma *παρεκαλων* tiene todo el aspecto de ser una ultracorrección por *παρεκαλουν*, forma regular en la *koiná* dórica; la ultracorrección ha surgido a partir de otros casos en que había una vacilación entre <*ω*> resultado genuinamente mesenio y <*ou*> de la *koiná*: cf. en la misma inscripción *το ιερον τω Ασκλαπιω* (l. 12), pero *το ιερον του Ασκλαπιου* (l. 14). Otros ejemplos de difícil interpretación se registran en la «Stele dei Patti» (*SEG* IX 3; Cirene, s. IV), donde alternan los resultados -*εo-* en *αδελφεον* (l. 39-40), *οικεοντων* (l. 43), -*εu-* en *Βαθυκλευς* (l. 2), *Κλευδαμας Ευθυκλευς* (l. 2) y -*εω-* en *παρβεωντας* (l. 42), *παρβεωντα* (l. 47, y *επαρεωμενοι* (l. 42), formas de los verbos *παραβαω* (át. *παραβαίνω*) y *επαραμαι* con transferencia al tipo en -*έω*. Devoto (1928: pp. 391-392) ve en -*εω-* un híbrido de -*ω-*, resultado regular de la contracción de -*ao-* (cf. *ηβωντας* l. 29), y -*εo-*, esperable en la flexión en -*έω*.

⁵⁵ A este respecto parece revelador el hecho de que, como observa Lobel, *Oxy. Pap.* XXV, p. 16, tras escribir *προμαθευμενος*, el copista del fr. 85 CGFP, se ha corregido a sí mismo insertando una <*o*> entre la <*ε*> y la <*u*>.

Tampoco debe ser ajena a la cuestión la forma *προμαθιουμένα* con <*iou*> escandido — —, que figura en un tetrámetro trocaico en dialecto dórico, transmitido sin indicación de autor por Apolonio Discolo, *Pron.* 61 B (ed. Schneider, p. 48, l. 27)⁵⁶. Aunque ni Kaibel (1899), ni Demiańczuk (1912), ni Olivieri (1930) parecen haber considerado tal posibilidad, ni tampoco existen ejemplos de <*i*> por <*e*> antevocálica en otros fragmentos de Epicarmo⁵⁷, el paralelo con las formas antes mencionadas apoya la atribución al comediógrafo siracusano propuesta por Bergk, *PLG* III 3, 4, p. 1359⁵⁸.

6. Siguiendo una explicación que se remonta a Ahrens (1843: p. 211)⁵⁹, Schmidt (1978: p. 14) interpreta las grafías <*ιω*> de las Tablas de Heraclea, Aristófanes, etc. y <*εou*> de Epicarmo como resultados de un proceso de siníesis en el que la pérdida de la mora correspondiente a la primera vocal de la secuencia se compensa mediante el alargamiento de la segunda⁶⁰.

⁵⁶ El paralelismo entre esta forma y el part. *προμαθεούμενος* antes mencionado fue observado ya por Lobel, *Oxy. Pap.* XXV, p. 5. La conjetura *προμαθιωμένα* de Bergk es probablemente innecesaria. La enmienda *προμαθιομένα* de Ahrens (1843: p. 208) es incompatible con el metro. Tampoco parece tener fundamento la atribución a Alcmán que propone Ahrens (1839: p. 234). Como indica Lobel, *loc. cit.*, y contra lo que da a entender Gentili (1961: p. 337), estas formas del siracusano no guardan ninguna relación con las formas homéricas *μαχεούμενον* (*Od.* XI 403), *μαχεούμενοι* (*Od.* XXIV 113), que se explican por un alargamiento métrico (Chantaine 1958: p. 101).

⁵⁷ Una posible excepción es *τῶι γα μὴ λιῶντι* (*γαμηλιῶντι* codd., *γα μὴ λεῶντι* Dindorf, Kaibel) en el fr. 35, 2 CGF, que transmite Athen., VI 235 e-f. Por lo demás, salvo los casos apuntados y los ejemplos con contracción (?) (cf. § 7.2), encontramos siempre <*εα*>, <*εο*>, <*εω*>, bisilábicos (p. ej., *συνδειπνέων* fr. 35, 1; *Ἐπαινέω* fr. 35, 4; *γλυκέα*, *δξέα* fr. 42, 6; *καλέονθ'*, *Θεοί* fr. 42, 11; etc.) o monosilábicos (*ποιεῶ* fr. 35, 3; *Θεοῖς* fr. 35, 11; *εύμαρεά* fr. 42, 5; *καλέδμες* fr. 43; *δοκεῶ*, *δοκεῶν* fr. 254, 1; etc.).

⁵⁸ El genitivo *τιοῦς* que Apolonio, *Pron.* 95 C (ed. Schneider, p. 74, ll. 27-28), introduce a continuación de sendas citas de Sofrón y Corina donde se ejemplifica el uso de *τιοῦς*, va referido probablemente a la poetisa mencionada en último lugar y es, por tanto, beocio. ¿Se trata de una evolución de *τιός* (<*τέος*>) comparable al tratamiento de, p. ej., *Διοκλεῖς* (át. *Διοκλῆς*) en *IG* VII 3352, l. 2 (Queronea, s. II)?

⁵⁹ Cf. también Bechtel (1923: pp. 307-308), Schwyzer (1939: p. 242) y Harlow (1972: p. 24). Uguzzoni (1968: p. 34, n. 45) y Ortega Villaro (1990: p. 205) han entendido mal el pasaje de Schwyzer y hablan de una evolución *εο* > *ιο* > *ιο* > *ιω*.

⁶⁰ Lejeune (1972: §§ 275 y 283, n. 3) sugiere que con el alargamiento de /o/ se trataría de compensar la reducción en duración intrínseca («durée absolue») que llevaría aparejada el hipotético cambio [eo] > [io] — la vocal cerrada [i] es intrínsecamente más breve que [e]. Pero esta explicación — que, por otra parte, no puede dar cuenta de los ejemplos de <*εou*> en siracusano — es inverosímil: la duración fonética (por oposición a la cantidad fonológica) no desempeña ningún papel en este tipo de procesos. Por la misma razón no es probable que <*ιω*> note una [o·] semi-larga como sugiere Schwyzer (1939: p. 242).

Se trata, pues, de un proceso equiparable a los procesos de SIN. + AC analizados en secciones precedentes, pero hay que poner de relieve dos importantes diferencias respecto de la MC jónico-ática:

(a) En jónico-ático, sólo hay alargamiento cuando la siníesis afecta a una vocal larga. En siracusano y en heracleota (laconio, tarentino), la /e/ que ha perdido la silabidad y ha provocado el alargamiento es breve.

(b) Como ya observó Ahrens, en estos dialectos —con las posibles excepciones de tarent. ἀφορμιῶντι, sic. τεοῦς, τιοῦς— el alargamiento tiene lugar en sílaba abierta (heracl. μετριωμεναι) pero no en sílaba cerrada (heracl. αναγελιοντι, Τιμοκρατιος), cuyo valor prosódico es de dos moras. En otras palabras, mientras que lo que cuenta aquí es la cantidad silábica, el proceso jónico-ático se rige por la cantidad puramente vocálica y actúa con independencia de la estructura silábica: cf. βασιλέā, βασιλέως con alargamiento en sílaba abierta y cerrada respectivamente.

Por lo que se refiere a las formas del siracusano de Epicarmo, <εου> en εύωχξουμένων representa el resultado del cambio /eo/ (2 moras) > [eo:] (2 moras). La escansión yámbica en προμαθεούμενος, μιμ <ε> ουμένα debe considerarse secundaria como los ejemplos de εω disilábico en el caso de la MC jónico-ática.

No estamos, en cambio, plenamente de acuerdo con la reconstrucción que Schmidt propone para el heracleota, según la cual <iω> sería el resultado de una secuencia de cambios [eo] > [io] > [io:], donde la SINIZ. + AC de [i] vendría precedida por un proceso fonético de «Anhebung von ε > i vor dunklen Vokalen (ausser wenn f dazwischen geschwundet war)». Como es bien sabido, un cierre de /e/ de características análogas al del heracleota se postula también para otros dialectos (tesalio, beocio, pansilio, cretense, argólico occidental, laconio, áreas de Sicilia) en los que con mayor o menor profusión se atestiguan grafías del tipo θιος por θεος.

Sin embargo, pese a tratarse de una de las creencias con más firme arraigo entre los estudiosos de los dialectos griegos desde que Solmsen publicó en (1893) su celebrado artículo sobre el problema, la existencia de un cambio [eV] > [iV] en griego es cuestionable (para una argumentación pormenorizada, vid. Méndez Dosuna, en prensa).

Una solución más satisfactoria es postular un proceso de SINIZ + AC en sílaba abierta, [eo] > [eo(:)], común a los dialectos de Siracusa y Heraclea. En este último dialecto, es con toda probabilidad esta fase [eo(:)] la que notan las grafías arcaizantes <εο>, <εω> en χαραδεος

(I 61, 73), *ΦΕΤΕΩΝ* (I 103, 117, 178), *ΦΕΤΕΟΣ* (I 109-110 *et passim*), etc⁶¹. Posteriormente, en el dialecto de Heraclea —y quizá también en el de Siracusa si juzgamos por la forma *προμαθιουμένα* que hemos atribuido a Epicarmo—, la [e] no silábica, siguiendo una tendencia natural a la que nos hemos referido más arriba (§ 4.2), tendió a cerrarse en [i] (nótada <*ιο*>, <*ιω*>, <*ια*>)⁶².

Además de la grafía <*ιω*>, existen otros argumentos en los que no parece haber reparado Schmidt (1978), que avalan las hipótesis de la SINIZ. + AC. Para *δημιώμεθα* (Ar., *Lys.* 183) y *ἀδικιοῦμες* (Ar., *Lys.* 1148), la siníesis que explica el alargamiento de /o/ encuentra apoyo en la métrica. En el caso de *δημιώμεθα*, si bien la escansión $\text{--}\text{--}$ con un anapesto en el quinto pie de un trímetro yámbico no es imposible (cf. West 1982: p. 88), la escansión *δημιώμεθα* con siníesis $\text{--}\text{--}\text{--}$, que da un metro yámbico perfecto, es claramente preferible (cf. Henderson 1987: p. xlvi). Por lo que se refiere al comienzo de verso $\| \text{ἀδικιοῦμες} \cdot \text{ἀλλ}'$, la siníesis parece ineludible ya que una escansión $\text{---}\text{--}\text{--}$ transgrede el esquema métrico⁶³.

⁶¹ Por lo expuesto en § 4.4, es probable que el deseo de evitar la creación de un monosílaba bloqueara la siníesis y, por consiguiente, el cierre de <*ε*> en *θεωὶ* (II 27) (cf. también *θεο[ς]* en una consulta de los tarentinos al oráculo de Dodona, *SGDI* 4620, I, ss. IV-III) y analógicamente en su derivado *Θεοδωρος* (I 182); una analogía semejante ha producido la restauración de la secuencia en át. *Θεόδωρος* frente al resultado regular *Θου-* en *Θουκιδίδης*. En caso de que el hiato no se hubiera mantenido, en heracleota esperaríamos —si nuestra interpretación es correcta— un resultado *†θεω-* con alargamiento. De igual modo, la ausencia de alargamiento en *δεομένα* (I 173) parece indicar que el hiato se mantenía en las secuencias [eo] recientes (> *-*euo-*). Arena (1971: p. 1112) sostiene que en el dialecto de Heraclea pugnarían dos tendencias contradictorias: «una (arcaica?)... di evoluzione di *i* ad *ε*, ed una (più recente?) di conservazione o di restaurazione di *ε*». Esta hipótesis, indemostrable en el mejor de los casos, deja sin explicar el resultado <*ιω*>. La idea de una mezcla dialectal que proponen Thumb (1909: § 103.2 = Kieckers 1932: § 103.3: «*Φέτεος*, *Φέτη*, *Φετέων* sind wohl gemeindorische Eindringlinge»), y Landi (1979: p. 95: una «conservazione di *ε* davanti ad *a*, *o*» característica del dórico nordoccidental (?) frente al «passaggio in *i* del dorico») adolece de idénticos defectos.

⁶² Como en los cambios *meoto* > *mjooto* del japonés y **béoðan* > *bjóða* del islandés antiguo, el cierre de /e/ en heracleota es un proceso independiente, pero asociado a la SINIZ. + AC: [eo] > [eo:] > [io:] (cf. n. 25). En el laconio de las inscripciones y en los otros dialectos enumerados más arriba donde se atestiguan las grafías del tipo *θιος*, la siníesis no producía ningún alargamiento: [eo] > [eo] > [io]. Cf. también en español de forma más o menos general dependiendo de los dialectos y de los niveles de habla *Mediterráneo* → *Mediterranjo*, *vidgo* → *vidjo* y ultracorrecciones como *historəografa*, *fólgo* y *espúreo* admitido por la Academia.

⁶³ La conjectura de Elmsley *ἀδικίομες* (---) da lugar a un comienzo de verso doblemente anómalo en cuanto que presenta un anapesto escindido en dos palabras y precedido inmediatamente por una resolución. Para eliminar esta anomalía, Sommerstein (1986: pp. 355-356), que adopta la conjectura en cuestión, propone con Willamowitz-Moellendorff (1927: n. *ad loc.*) escandir *ἀδικίομες* (*sic*) con siníesis (---

Una segunda prueba a favor de la siníesis es la acentuación transmitida por los manuscritos para la forma ἀδικιοῦμες, acentuación que obviamente no puede remontarse a la época de Aristófanes, para el tarrent. ἀφορμιῶντι de Diógenes Laercio y para πονιῶμεν en el Léxico de Hesiquio. Dado que en griego el acento (el tono elevado) solamente podía ir sobre un elemento silábico, la pérdida de silabidad de una vocal tónica suponía la transferencia automática del tono a la vocal contigua (cf. Scheller 1951, Nyman 1978: pp. 75-76). La acentuación ἀδικίομες, ἀφορμίωντι, πονιῶμεν adoptada por los editores modernos es objetable⁶⁴.

Las formas de futuro atestiguadas en heracleota constituyen el tercer argumento a favor de la siníesis. De esta *uxata quaestio* nos ocupamos en la sección siguiente.

7. Uno de los rasgos más llamativos del dialecto de Heraclea es el polimorfismo apreciable en la flexión del futuro, para cuyo estudio la Tabla I nos ofrece abundante material. Si nos dejamos guiar por las apariencias, la conclusión que parece imponerse en que en heracleota conviven las tres principales formaciones del futuro: el futuro «sigmático» en -σω, el futuro «contracto» en -έω y el futuro «dórico» en -σέω⁶⁵.

Formas inequívocas de «futuro dórico» en la 3.^a persona de singular del futuro medio son εγδικαζηται (I 129-130), εσσηται (I 138, 151, 160, 177), οικοδομησηται (I 138), καρπευσηται (I 161, 166-167), etc. Si bien la falta de marcas acentuales no permite alcanzar conclusiones definitivas, los investigadores coinciden en interpretar las formas correspondientes de la voz activa como «futuros dóricos» y no como simples futuros sigmáticos: αποτεισει (I 109), φυτευσει (I 114), ήεξει (I 130), κοψει (I 135), θραυσει (I 135), πριωσει (I 135), ποιησει (I 137), εασει (I 138), etc⁶⁶. Este

—). Nótese que, en lugar de μογίομες (—), lectura unánime de los codd. para Lys. 1002, el metro también admitiría una forma *μογιῶμες (—).

⁶⁴ Cf. también Lys. 198 ἐπαινιῶ codd. (ἐπαινίω edd.). Para el desplazamiento del acento, cf. gr. clás. παιδία, ἐννέα > gr. mod. παιδιά, ἐννιά [ενά]; esp. (andante) el pas[eó]del Prado → (allegro) el pas[eó]del Prado, estándar *creo que si* → Méx. [krjó ksí] y las formas latinas citadas en § 4.1.1. Nótese que, desde este punto de vista, en ático se esperaría una acentuación *βασιλεῶς, *βασιλεῶν (sc. βασιλεῶς, βασιλεῶν) en lugar de βασιλέως, βασιλέων. ¿Hay que pensar en la analogía del nom. βασιλεύς (sc. [-εύ])? ¿Se impuso una diéresis secundaria con dislocación acentual como en esp. med. *judío* > esp. mod. *judío*?

⁶⁵ Recurro a estas tres cómodas etiquetas a sabiendas de que resultan inapropiadas: el futuro «contracto», originalmente también sigmático, presenta secuencias -εο-, -εω- sin contraer en numerosos dialectos; el futuro «dórico», que es por definición «sigmático» y «contracto», puede aparecer en el mismísimo ático (p. ej., πλευσοῦμαι).

⁶⁶ Con acentuación convencional, ἀποτεισεῖ, φυτευσεῖ, etc., en lugar de ἀποτείσει, φυτεύσει.

tipo de formación no puede causar la menor extrañeza en un dialecto dórico.

Tampoco sorprende la desinencia de 3.^a persona de plural *-ιοντι* (<*-εοντι*) en los futuros «contractos» *αναγελιοντι* (I 118), *ανκοθαριοντι* (I 132), *επικαταβαλιοντι* (I 134)⁶⁷.

Por el contrario, no responden a nuestras expectativas las desinencias de 3.^a persona del plural *-σοντι*, *-σονται* que —al menos, a primera vista— parecen corresponder a un futuro sigmático: cf. los ya citados *απαξοντι* (I 102), *παρμετρησοντι* (I 102), *ποταξοντι* (I 104), etc.; *καρπευσονται* (I 100), *παρηεξονται* (I 100), *εσσονται* (I 112, 145, 179), etc. Al mismo tipo pertenece [ε]σσονται, *IG V 1. 3, 7* (Esparta, ¿fin. s. IV - com. s. III?), único ejemplo de futuro atestiguado en las inscripciones laco-nias.

Algunos autores (Page 1951: pp. 123-125, Risch 1954: p. 27, Ruijgh 1986: pp. 456-457, 1989: p. 168) han tratado de establecer una conexión entre los datos de Heraclea y los que proporcionan los fragmentos de Alcmán, donde las formas dóricas en *-σέω* también alternan con las formas en *-σω*. Así, en el Partenio del Louvre (fr. 1 *PMG*) aparecen los futuros *φάσεῖς* (v. 73) y [π]αρήσομες (v. 12). Las marcas acentuales del papiro muestran sin lugar a dudas que el copista entendía el primero como un futuro dórico y el segundo, donde a juicio de Page (1951: p. 123) «metre protects the form», como un futuro sigmático. Formas no dóricas recurren en otros fragmentos, en su mayor parte citas en obras de otros autores antiguos transmitidas a través de la tradición manuscrita: *τινάξω* edd. (*τιναξω* pap.) en el segundo Partenio (fr. 3, 9 *PMG*), *δώσω* (fr. 17, 1 *PMG*), *δείσομαι* (frr. 28 y 29, 1 *PMG*). Para la 2.^a y 3.^a pers. sg., los códices transmiten formas acentuadas como futuros no dóricos: *καταύσεῖς* (fr. 31 *PMG*), *ύπαυλήσει* (fr. 37b *PMG*), *παρέξει* (fr. 96, 1 *PMG*). Aunque la diferencia de interpretación no tiene trascendencia para la métrica, Page (*PMG*) y Calame (1983) llevan sin duda razón en acentuar *καταυσεῖς*, *ύπαυλησεῖ*, *παρεξεῖ* como futuros dóricos.

Junto a los ejemplos de futuro dórico con <*ιω*>, <*ιου*> ya discutidos, los manuscritos de Aristófanes son unánimes al transmitir una forma no dórica *πείσομες* en *Lys.* 168, que parece avalada por la métrica⁶⁸.

⁶⁷ Para la 3.^a pers. sg., cf. *εμβαλει* (I 115).

⁶⁸ La escansión — .. —|| de lac. **πεισίομες*, hipotéticamente tetrasilábico, no encajaría en el esquema métrico. Otro ejemplo de futuro no dórico aparece en *Lys.* 1013, donde algunos edd., siguiendo una sugerencia de van Herwenden, corrigen en *ποτάδμαι* o *πωτάδμαι* (<*-ᾶσομαι* con *-s-* > *-h-* como v. 1248 *δρμαδν*, v. 1249 *μωδν*) las lecturas *ποτάδμαι* de Γ y *πωτάδμαι* de R. La posibilidad de un presente *ποτάδμαι*

7.1. Una serie de estudiosos encabezada por Solmsen (1893: p. 545) —cf. también Bechtel (1923: pp. 353, 407-408), Kieckers (1932: § 80.5), pero no Thumb (1909: § 80.5), y Schwyzer (1939: pp. 785-786)— admite que efectivamente en Heraclea el futuro seguía un paradigma mixto donde las formas de tipo dórico *κοψεῖ*, *ἔσσοηται* (así acentuadas) contrastarían con las sigmáticas *κόψουντι*, *ἔσσονται*. La poesía coral de Alcmán sería un trasunto fiel de la situación en el dialecto de Esparta a fines del siglo VII, que habría perdurado en Heraclea.

Tomando como base estos datos, Ruijgh (1986: pp. 456-457) reconstruye la siguiente evolución del paradigma de futuro en los dialectos dóricos. En una primera fase, conservada en Alcmán y en Heraclea, las formas de 2.^a y 3.^a persona del singular y 2.^a del plural, con vocal temática *e* (p. ej., *κόψεις*, *κόψει*, *κόψειτε*) habrían cambiado la posición del acento por analogía con el tipo contracto *μενεῖ(ς)*, *μενεῖτε*. Tal cambio no habría afectado aún a la 1.^a persona del singular y plural y a la 3.^a del plural con vocal temática *o*. Como resultado encontrariamos un paradigma con alternancia acentual: *κόψω*, *κοψεῖ(ς)*, *κόψομες*, *κοψεῖτε*, *κόψουντι*.

En un segundo estadio (atestiguado, según Ruijgh, en siracusano y en la *koiná doria*, variedades ambas que derivarían del corintio), las formas contractas se habrían generalizado: *κοψῶ*, *κοψεῖ(ς)*, *κοψοῦμες*, *κοψεῖτε*, *κοψοῦντι*.

Finalmente, en la mayor parte de los dialectos dorios, las formas sin contracción se habrían introducido para la 1.^a pers. sg. y pl. y la 3.^a pers. pl. por analogía con *μενέω*, *μενέομες*, *μενέοντι*, dando como resultado el paradigma *κοψέω*, *κοψεῖ(ς)*, *κοψέομες*, *κοψεῖτε*, *κοψέοντι*.

Esta reconstrucción es más ingeniosa que convincente. El cambio de posición en el acento que habría puesto en marcha la remodelación del paradigma, carece de auténtica motivación. Según Ruijgh, el hipotético cambio acentual *κόψεις*, *κόψει*, *κόψειτε* > *κοψεῖς*, *κοψεῖ*, *κοψεῖτε* se debe al deseo de diferenciar formas homófonas en el subjuntivo del aoristo sigmático de vocal breve. Pero la existencia de un subjuntivo de estas características en el dialecto de Heraclea está por demostrar.

A la idea de un paradigma mixto con formas en *-se-* y en *-s-* se opuso con razón Buck (1955: §§ 42.5, 141b); cf. también Uguzzoni (1968: p. 34) y Ortega Villaro (1990: p. 204). Según Buck, quien retoma la explicación de Ahrens (1843: p. 213), las desinencias *-σόντι*, *-σόνται* (con

con valor de futuro y con un alargamiento secundario de *-a-* parece remota. Nótese además que se esperarían formas contractas **ποτῶμαι* (< *ποτάωμαι*) o **ποτᾶμαι* (< *ποτάομαι*).

acento sobre la vocal temática) son el resultado fonético regular de las formas de futuro dórico *-σέοντι*, *-σέονται*. Como en otras áreas donde se atestigua ese tratamiento (Creta, Argólide, Delfos, Mesenia, Quíos), la secuencia /eo/ habría evolucionado a [o] por hiférésis en sílaba trabada⁶⁹, pero a <iω> en sílaba libre.

Sin embargo, esta solución tropieza con una dificultad insalvable: no hay el menor rastro de tal hiférésis en otros ejemplos en que /eo(:)/ se encontraba en sílaba trabada: cf. *Τιμοκρατιος* (I 166), *αδικιων* (I 138) y especialmente las formas de futuro «contracto» *αναγγελιοντι* (I 118), *ανκοθαριοντι* (I 132), *επικαταβαλιοντι* (I 134), donde [eo] evoluciona a <iō> en un contexto absolutamente idéntico al que Buck postula para la hiférésis⁷⁰.

7.2. Las hipótesis expuestas conducen inexorablemente a caminos sin salida. Nuestra hipótesis de la siníesis es capaz de dar cuenta de los datos sin necesidad de forzar su interpretación. Como se dijo más arriba, [eo] evolucionó a [eo(:)] (con alargamiento en sílaba abierta) y posteriormente a [io(:)]. Si, como acabamos de ver, el contexto posterior a la secuencia [eo] no permite explicar el cambio, habrá que pensar en tomar en consideración el contexto que la precede inmediatamente. Pese a Solmsen (1893: p. 546: «dem σ die schuld für die abweichende behandlungsweise in die schuhe zu schieben, berechtigt uns nicht»), las misteriosas formas de futuro «no dórico» del tipo *κοφοντι* (I 145) *εσσονται* (I 100, 159), etc., se explican fácilmente por un fenómeno fonético

⁶⁹ Una curiosa variante de este tratamiento se registra en las recientemente publicadas tablillas de Entela (*SEG* XXX 1117-1123, XXXII 914; ¿300-250?) donde /eo/ se mantiene como <εο> en sílaba abierta (*ωικεομες* XXX 1117, 6, *οικεομες* XXX 1117, 10, *Ueodvroy* XXX 1120, 2), pero aparece contraído en /o:/ <ou> en sílaba trabada: *ποιουντι* (XXX 1117, 11; 1118, 13-14), *ομογ[ο]ουντας* (XXX 1119, 5-6), *ομονοουντες* (XXX 1119, 20), *δια τελους* (XXXII 914, 4), *παρακαλουντες* (XXXII 914, 8-9).

⁷⁰ De hecho, Buck (1955) entra en contradicción y admite simultáneamente como regulares en sílaba trabada los resultados <iō> (§ 42.5b) y <o> (§ 42, 5d). Arena (1971: p. 113, n. 15) esgrime contra Buck el testimonio de *[π]αρήσομες* y formas análogas en Alcmán con <o> en sílaba abierta, pero el argumento no es vinculante ya que nada se opondría a que las formas de Heráclea y las de Alcmán hayan surgido independientemente y respondan a motivaciones diversas. Uguzzoni (1968: p. 35), seguida por Ortega Villaro (1990: p. 204), sugiere que -i- se ha conservado en las formas del tipo *ἀναγγελιοντι* por la necesidad de mantener una marca de futuro, pero esta hipótesis, de dudoso valor en sí misma (en los tres ejemplos en cuestión la -i- era perfectamente redundante: cf. át. pres. *ἀγγέλω*, *καθαίρω*, *βάλλω* vs. fut. *ἀγγελῶ*, *καθαρῶ*, *βαλῶ*), no explica por qué -e- no se perdió en **Τιμοκρατεος* > *Τιμοκρατιος*, en idéntico contexto fonético fuera del paradigma de futuro.

trivial bien documentado en griego en distintas áreas y épocas: la absorción de la [i] de *κοψίοντι, *εσσίονται por la /s/ precedente⁷¹.

El siguiente cuadro recapitula las evoluciones aquí reconstruidas:

i.	[eo] > [eo(:)]	*μετρεομεναι	*ανανγελεοντι	*κοψεοντι
ii.	[eo(:)] > [io(:)]	*μετρέωμεναι	*ανανγελέοντι	*κοψέοντι
iii.	[i] > Ø / s —	μετρίωμεναι	ανανγελέοντι	*κοψίοντι κοψοντι

El contraste observable entre los resultados de *[seV], donde la sinensis *[s̥eV] > *[sjV] ha conducido a la absorción de yod, y los de [siV], donde la notación de <i> es sistemática (cf. *Πανδοσιας* I 12 *et passim*, δαμοσιον I 102, δαμοσιωι I 103, *Πεισιας* I 183 y los evidentes préstamos de la *koiné τετρακοσιαι* I 40-41, διακοσιων II 35), es un indicio palpable de que *[eV] no llegó a confundirse con [iV]⁷². Esto concuerda con un hecho al que ya hemos aludido: en griego, las secuencias /iV/ (*sc.* [i:jV]) ofrecían mayor resistencia que /eV/ a la sinesis.

Para terminar el análisis de los datos del heracleota, cabe añadir un breve comentario sobre las formas ποιοντασσιν (I 50), ποιωντι (I 133), etc. Aunque, como se indicó más arriba, la posibilidad de una hiférésis

⁷¹ Cf. la absorción de yod secundaria en tes. γυμνασσαρχεισαντα (IG IX 2, 620, 3; Larisa, ép. helen.), beoc. Καφίσα (P. Roesch-J. M. Fossey, ZPE 29, 1978, p. 132, n. 9, ll. 3-4; Queronea, fin. s. III; gr. clás. τριακόσια, σιαγόνιον > gr. mod. τρακόσα, σιαγόνι; múltiples ejemplos en Scheller (1951: pp. 107-110, 118-120). Cf. también esp. *confesionario* > *confesonario*, *fisiognomia* > *fisonomia*; igl. *suit* [s(i)u:t], *assume* [es-(i)u:m]. Incidentalmente, los datos del griego moderno y del español muestran bien a las claras que, contra una opinión bastante extendida, la absorción de yod — sobre todo si se trata de una [s] apico-alveolar — no presupone una palatalización de [s] en [ʃ] como la del japonés.

Para explicar el tipo cret. κοσμοντων, que en época reciente alterna con κοσμεοντων y κοσμιοντων en numerosas localidades con la importante excepción de Gortina, Bile (1988: § 21.1211) sugiere la posibilidad de una semivocalización /iV/ → [iV] «avec non-notation de cette articulation» (cf. también Brixhe y Bile 1991: § 2.3.3). Pero, aparte de los problemas asociados con el cambio /eo/ > [io] que resulta en sí mismo problemático, quedan varios puntos por aclarar: (a) no parece posible admitir una pérdida fonética dado que la ausencia de <i> se detecta en contextos poco ‘absorbentes’; (b) la «no notación» de [i] es gratuita; (c) como Brixhe y Bile (1991: § 2.3.1) reconocen, no hay razón para que el fenómeno se produjera exclusivamente en sílaba trabada por /n/. Dado que este resultado <o> aparece en formas de verbos contractos en -έω (en su gran mayoría participios), cabe pensar que el fenómeno no sea fonético, sino que represente una *hiperkoinización* surgida de equivalencias como dial. κοσμιων: *koiné κοσμῶν* = dial. κοσμιοντες: *koiné χ.*

⁷² Por lo mismo, sería de esperar que en sílaba abierta las secuencias [io] primarias apareciesen como <i:o> y no como <i:w> con SINIZ. + AC. Desgraciadamente en las Tablas de Heraclea, el único ejemplo de hiato en sílaba abierta, Διονυσωι (I 7 *et passim*), es reciente (cf. mic. *Diwonusoyo*) y, por lo tanto, irrelevante.

de /e/ no es absolutamente desecharable⁷³, estas formas se pueden explicar mediante una evolución regular [o̯eo] > [o̯eo] > [o̯io]⁷⁴. La secuencia [ii] resultante recibe la notación convencional <i>⁷⁵.

Descartada la presencia de formas de futuro «no dóricas» en Heraclea, falta ahora examinar los datos que apoyarían la existencia del supuesto paradigma mixto en laconio. A mi entender, ni los futuros [*π*]αρήσομες, τινάξω, δώσω, ἀείσομαι de Alcmán, ni πείσομες de Aristófanes son pruebas consistentes en favor de tal hipótesis. Los primeros podrían ser formas tomadas de la épica jónica (por necesidad métrica en el caso de [*π*]αρήσομες, ἀείσομαι). Después de todo, el influjo de la poesía homérica sobre la lengua de Alcmán es notable (cf. Risch 1954). La presencia de un aticismo en el laconio de Aristófanes tampoco puede escandalizar a nadie.

Con todo, el recurso al influjo externo es innecesario. Detrás de tales formas se esconden con entera seguridad futuros dorios con siníesis *παρησίόμες, τιναξίω, *δωσίω, *ἀεισιόμαι, πεισιόμες (< *παρησέομες, *τιναξέω, *δωσέω, *ἀεισέομαι, *πεισέομες). Es posible que la -ι- no silábica se haya perdido fonéticamente absorbida por /s/ como en Heraclea, pero es mucho más probable que hayan sido los propios copistas, que por error escandían -σιω y -σιο- como - - -, - - , en dos sílabas, quienes han eliminado esta -ι-, métricamente inerte (cf. hom. πότνια por πότνια; Chantraine 1958: § 65)⁷⁶. En cualquiera de los dos supuestos, παρησομες, τιναξω, δωσω, αεισομαι, πεισομες, que no se reconocían como formas dóricas, han recibido por parte de escribas antiguos, copistas de época medieval o editores modernos la acentuación convencional de los futuros sigmafíticos.

Teniendo en cuenta el testimonio combinado de los resultados προμαθεούμενος y προμαθιουμένα, que hemos analizado más arriba, sería posible aplicar el mismo razonamiento a algunas formas aparentemente contractas de Epicarmo⁷⁷: θωκησῶ, λεξοῦμ' fr. 99, 1 *CFG* = fr. 83, 8 *CGFP*); θωκησῶ, θωσοῦμεθα fr. 139 *CGF*; cf. también λῶντι fr. 35, 12 *CGF*, φθονούμενος fr. 285 *CGF*.

⁷³ Cf. el. ενποιōν, ενποιοι en *IvO* 7, 4-5 y 6 (Olimpia ca. 500?) junto a βενεοι (1. 2), γραφεōn, δοκεοι, εξαγρεōn (1. 3), αγλανεōs (1. 5) y εξαγρεοι (1. 6).

⁷⁴ Ortega Villaro (1990: pp. 204-205) propone un desarrollo */o̯eo/ > */o̯io/ > /oio/ con cierre de /e/.

⁷⁵ Quizá no sea necesario adoptar la misma explicación para γαιωνας (I 136) dado que puede tratarse de un derivado formado directamente sobre γα (I 32 *et passim*) y no sobre la forma más antigua γαια; cf. γαιωνων (no τγαιεωνων) en la inscripción catastral de Halesa (*IG XIV* 352, II 83 y I 85; com. s. II).

⁷⁶ Cf. también las formas contractas en *Lys.* 981 λῶ, 1162 λῶμες Bentley (λῶμεσθ' R), 1259 σκελῶν, que pueden encubrir resultados λῆν, λῆνμē, skelēvn.

⁷⁷ Debo esta sugerencia a Martin Peters.

8. A modo de recapitulación, he aquí las principales conclusiones de nuestro estudio:

1) La MC jónico-ática no constituye un cambio fonético con entidad propia como quiere la *doctrina recepta*. La supuesta transferencia de la cantidad de una vocal larga a otra breve no cuenta con paralelos fuera del griego, ni es capaz de explicar determinadas características del proceso. La motivación de la MC hay que buscarla en la pérdida de silabidad de /æ:/, ε:/, e:/, que provoca el alargamiento compensatorio de la vocal contigua. Esta hipótesis, que se apoya en el testimonio de procesos de este tipo en las más diversas lenguas, explica por qué la «metátesis» no afecta indiscriminadamente a todas las secuencias /V:V/ y resuelve el falso enigma de por qué los resultados de la metátesis son monosilábicos con una regularidad casi categórica en la épica homérica.

2) Un proceso de siníesis con alargamiento compensatorio de características similares se documenta en el dialecto de Heraclea. Aquí la siníesis actúa sobre /e/ breve y conduce a un cierre de la semivocal [e] > [i]. El alargamiento compensatorio sólo tiene lugar en sílaba abierta.

3) Las presuntas formas de futuro en -s-, que alternarían con otras de futuro «dórico» en -se- en las Tablas de Heraclea y en el laconio literario de Alcmán, se explican como resultado de la siníesis y cierre de /e/ antevocálica (-se- > -s_e- > -s_i-) con absorción fonética de la yod resultante (-s_i- > -s-) en el caso del heracleota y con pérdida de una <i> que no contaba métricamente, en el caso de Alcmán.

JULIÁN MÉNDEZ DOSUNA

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahrens, Ludwig H. (1839): «Conjecturen zu Alcaeus, Sappho, Corinna, Alcman», *RhM* 6, pp. 226-239.
- Ahrens, Ludwig H. (1843): *De Graecae linguae dialectis. II. De dialecto Dorica*. Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.
- Allen, William Sidney (1987): *Vox Graeca. A Guide to the Pronunciation of Classical Greek*, [1.^a ed. 1968]. Cambridge, University Press.
- Arena, Renato (1971): *Note linguistiche a proposito delle tavole di Eraclea*. Roma, Ateneo.
- Bechtel, Friedrich (1923): *Die griechischen Dialekte. 2. Band. Die westgriechischen Dialekte*. Berlin, Weidmann.

- Bechtel, Friedrich (1924): *Die griechischen Dialekte*. 3. Band. *Der ionische Dialekt*. Berlin, Weidmann.
- Bile, Monique (1988): *Le dialecte crétois ancien. Étude de la langue des inscriptions. Recueil des inscriptions postérieures aux IC*. Atenas, Ecole Française d'Athènes.
- Brixhe, Claude, y Monique Bile (1991): «Le dialecte crétois. Unité ou diversité?», Cl. Brixhe (ed.), *Sur la Crète antique. Histoire, écriture, langues*, pp. 85-138. Nancy, Presses Universitaires de Nancy.
- Bowie, Angus M. (1981): *The Poetic Dialect of Sappho and Alcaeus*. Nueva York, Arno Press.
- Buck, Carl Darling (1955): *The Greek Dialects. Grammar, Selected Inscriptions, Glossary*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Calame, Claude (1983): *Alcman. Introduction, texte critique, témoignages, traduction et commentaire*. Roma, Ateneo.
- Catford, J. C. (1977): *Fundamental Problems in Phonetics*. Edimburgo, University Press.
- Chantraine, Pierre (1958): *Grammaire Homérique. Tome I. Phonétique et morphologie* (troisième tirage). París, Klincksieck.
- Christ, Wilhelm (1879): *Metrik der Griechen und der Römer* [2.^a ed.]. Leipzig, Teubner.
- Clements, Nick (1986): «Compensatory lengthening in LuGanda», L. Wetzel, E. Sezer (edd.), pp. 37-77.
- Crespo, Emilio (1977): «La cronología relativa de la metátesis de cantidad en jónico-ático», *CFC* 12, pp. 187-219.
- Demiánczuk, Ioannes (1912): *Supplementum comicum*. Cracovia [repr. Hildesheim, Olms, 1967].
- Descroix, J. (1931): *Le trimètre iambique des iambographes à la comédie*. Mâcon, Protat Frères.
- Devoto, Giacomo (1928): «Il dialetto delle iscrizioni cirenaiche», *RFIC* 56, pp. 365-403.
- Donegan, Patricia J. (1985): *On the Natural Phonology of Vowels*. Nueva York-Londres, Garland.
- Donegan, Patricia J., y David Stampe (1979): «The study of natural phonology», Daniel A. Dinnsen (ed.), *Current Approaches to Phonological Theory*, pp. 126-173. Bloomington, Indiana U.P.
- Dressler, Wolfgang U. (1985): *Morphonology: the Dynamics of Derivation*. Ann Arbor, Karoma Publishers.
- Fernández Álvarez, M.^a Pilar (1981): *El argólico occidental y oriental en las inscripciones de los siglos VII, VI y V a.C.* Salamanca, Universidad.
- Gallavotti, Carlo (1986): «Il timbro vocalico nella grafia di Nicandra e in iscrizioni arcaiche delle Cicladi», A. Etter (ed.), *o-o-pe-ro-si. Festschrift für Ernst Risch zum 75. Geburtstag*, pp. 231-240. Berlin-Nueva York, De Gruyter.
- Gentili, Bruno (1961): Reseña de E. Lobel *et al.* (1959), *Gnomon* 33, pp. 331-344.
- Harlow, Raymond Berry (1972): *Eine Dialektanalyse der koischen Asylieurkunden*. Dunedin, John McIndoe Ltd.
- Henderson, Jeffrey (1987): *Aristophanes. Lysistrata* (edited with introduction and commentary by --). Oxford, Clarendon Press.

- Hiersche, Rolf (1970): *Grundzüge der griechischen Sprachgeschichte bis zur klassischen Zeit*. Wiesbaden, Dr. Ludwig Reichert Verlag.
- Hock, Hans Heinrich (1986): «Compensatory lengthening: In defense of the concept 'mora'», *Folia Linguistica* 20, pp. 431-460.
- Hoekstra, A. (1965): *Homeric Modifications of Formulaic Prototypes. Studies in the Development of Greek Epic Diction*. Amsterdam, Noord-Hollandsche Uitgevers Maatschappij.
- Hualde, José Ignacio (1990): «Vowel lengthening in Basque», *Folia Linguistica* 24, pp. 269-288.
- Hualde, Pilar (1989): «Acerca de los genitivos singulares en <ω> de temas masculinos en -ā en el dialecto jonio». Comunicación (inédita) presentada en el XIX Simposio de la SEL (Salamanca, 18-20 de diciembre de 1989).
- Kaibel, Georgius (1899): *Comicorum graecorum fragmenta*. I. Fasc. 1. *Dorien-sium comoedia, mimi, phlyaces*. Berlin [2.ª ed. con addenda de Kurt Latte, Berlin, Weidmann, 1958].
- Kieckers, Ernst (1932): *Handbuch der griechischen Dialekte* (Erster Teil. Von Albert Thumb. Zweite erweiterte Auflage von E. Kieckers). Heidelberg, Winter.
- Landi, Addolorata (1979): *Dialetti e interazione sociale in Magna Grecia. Lineamenti di una storia linguistica attraverso la documentazione epigrafica*. Nápoles, Giannini.
- Lejeune, Michel (1972): *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*. París, Klincksieck.
- Lobel, E., E. G. Turner y R. P. Winnington-Ingram (1959): *The Oxyrhynchus Papyri*, XXV. Londres, The Egypt Exploration Society.
- Lo Porto, Felice Gino (1987): «Due iscrizioni votive arcaiche dai dintorni di Taranto», *PP* 132, pp. 39-50.
- Martinet, André (1969): «Qu'est-ce que le 'e muet'», *Le français sans fard*, pp. 209-219. París, Presses Universitaires de France.
- Masson, Olivier (1990): «Variétés chypriotes syllabiques», *Kadmos* 29, pp. 144-156.
- Masson, Olivier y Terence B. Mitford (1986): *Les inscriptions syllabiques de Kouklia-Paphos*. Konstanz, Universitätsverlag Konstanz GmbH.
- Méndez Dosuna, Julián, en prensa: «El cambio de <ε> en <i> ante vocal: ¿una cuestión zanjada?», Actas del II Coloquio Internacional de Dialectología Griega, Miraflores de la Sierra (Madrid), 19 de junio de 1991.
- Mickey, K. (1981): «Dialect consciousness and literary language: an example from Ancient Greek», *TPhS* 1981, pp. 35-66.
- Miller, D. Gary (1976): «Glide deletion, Attic reversion and related problems in Ancient Greek phonology», *Die Sprache* 22, pp. 137-156.
- Miller, D. Gary (1982): *Homer and the Ionian Epic Tradition. Some Phonic and Phonological Evidence Against an Aeolic 'Phase'*. Innsbruck, IBS.
- Miranda, Rocky V. (1990): «Temporal compensation and phonetic change: Two phonetic developments in Hindi», *Lingua* 81, pp. 221-239.
- Mühlestein, Hugo (1956): «L'adjectif mycénien signifiant 'en or'. Essai de chronologie phonétique prémycénienne», M. Lejeune (ed.), *Études mycéniennes. Actes du Colloque International sur les Textes Mycéniens (Gif-sur-Yvette, 3-7 avril 1956)*, pp. 93-97. París, Centre National de la Recherche Scientifique.
- Nyman, Martty (1978): «Lexicalization out of casual speech. The Greek-Latin

- synizesis». *Four Linguistic Studies in Classical Languages*, pp. 65-95. Helsinki, University of Helsinki, Department of General Linguistics.
- Olivieri, Alessandro (1930): *Frammenti della commedia greca e del mimo nella Sicilia e nella Magna Grecia*. Nápoles, Luigi Loffredo.
- Ortega Villaro, Begoña (1990): «Los grupos /eo(:)/ y /ea(:)/ en el dialecto de Tarento y Haraclea», *PP* 45, pp. 199-205.
- Page, Denys L. (1951): *Alcman: The Partheneneion*. Oxford, Clarendon Press.
- Peters, Martin (1980): *Untersuchungen zur Vertretung der indogermanischen Laryngale im Griechischen*. Viena, VÖAW.
- Peters, Martin (1989): «Sprachliche Untersuchungen zur Bestimmung der Heimat Homers. Prolegomena», *Sprachliche Untersuchungen zum Frühgriechischen*, pp. 1-158. Tesis de habilitación (inédita), Universidad de Viena.
- Poser, William J. (1986): «Japanese evidence bearing on the compensatory lengthening controversy», L. Wetzel, E. Sezer (edd.), pp. 167-186.
- Risch, Ernst (1954): «Die Sprache Alkmans», *MH* 11, pp. 20-37 [= A. Etter, M. Looser (edd.), *Kleine Schriften*, pp. 314-331. Berlin-Nueva York, De Gruyter, 1981].
- Rix, Helmut (1976): *Historische Grammatik des Griechischen. Laut- und Formenlehre*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Rohlf, Gerhard (1966): *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti. Fonetica*. Turín, Einaudi [trad. it. rev. de *Historische Grammatik der italienischen Sprache und ihrer Mundarten*, Band I: *Lautlehre*. Berna, A. Francke, 1949].
- Ruijgh, Cornelis J. (1957): *L'élément achéen dans la langue épique*. Assen, van Gorcum.
- Ruijgh, Cornelis J. (1968): «Observations sur la 'metathèse de quantité'», *Lingua* 21, pp. 382-399.
- Ruijgh, Cornelis J. (1985): «Le Mycénien et Homère», A. Morpurgo Davies, Y. Duhoux (edd.), *Linear B: a 1984 Survey*, pp. 143-190. Lovaina la Nueva, CABAY.
- Ruijgh, Cornelis J. (1986): Reseña de Fernández Álvarez (1981), *Mnemosyne* 39, pp. 452-459.
- Ruijgh, Cornelis J. (1989): Reseña de Calame (1983), *Mnemosyne* 42, pp. 163-170.
- Scheller, Meinrad (1951): *Die Oxytonierung der griechischen Substantiva auf -iā*. Zurich, Leemann.
- Scherer, Anton (1959): *Handbuch der griechischen Dialekte* (Zweiter Teil. Von Albert Thumb. Zweite erweiterte Auflage von E. Kieckers). Heidelberg, Winter.
- Schmidt, Volkmar (1968): *Sprachliche Untersuchungen zu Herondas (mit einem kritisch-exegetischen Anhang)*. Berlin, De Gruyter.
- Schmidt, Volkmar (1978): «Ein vermutetes Epicharm-Fragment bei Galen», *ZPE* 30, pp. 13-17.
- Schulze, Wilhelm (1934): *Kleine Schriften*. Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.
- Schwyzer, Eduard (1939): *Griechische Grammatik. I. Allgemeiner Teil. Lautlehre, Wortbildung, Flexion*. Munich, Beck.
- Solmsen, Felix (1893): «Der Übergang von ε in ι vor vocalen in den griechischen mundarten», *KZ* 32, pp. 513-553.

- Sommerstein, Allan H. (1986): «Notes on the text of Aristophanes' *Peace*», *CQ* 36, pp. 353-362.
- Szemeréyi, Oswald (1956): «The genitive singular of masculine -ā-stem nouns in Greek», *Glotta* 35, pp. 195-208.
- Thumb, Albert (1909): *Handbuch der griechischen Dialekte*. Heidelberg, Winter.
- Tichy, Eva (1981): «Beobachtungen zur homerischen Synizesis», *MSS* 40, pp. 187-222.
- Uguzzoni, Arianna (1968): «Analisi linguistica», A. Uguzzoni y Francesco Ghinatti, *Le tavole greche di Eraclea*, pp. 7-79. Roma, «L'Erma» di Bretschneider.
- Wackernagel, Jacob (1916): *Sprachliche Untersuchungen zu Homer*. Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.
- Wathelet, Paul (1970): *Les traits éoliens dans la langue de l'épopée grecque*. Roma, Ateneo.
- Wells, J. C. (1982): *Accents of English*. Cambridge, University Press.
- West, M. L. (1974): *Studies in Greek Elegy and Iambus*. Berlin, De Gruyter.
- West, M. L. (1982): *Greek Metre*. Oxford, Clarendon Press.
- Wetzel, Leo (1986): «Phonological timing in Ancient Greek», L. Wetzel, E. Sezer (edd.), pp. 297-344.
- Wetzel, Leo y Engin Sezer (edd.) (1986): *Studies in Compensatory Lengthening*. Dordrecht, Foris.
- Wilamowitz-Moellendorff, Ulrich von (1927): *Aristophanes. Lysistrate* (erklärt von —). Berlin, Weidmann [repr. fotomecánica, 1958].